

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

El triunfo de Domingo Savio

Reconocida la heroicidad de sus virtudes, es proclamado Venerable - La solemnidad del 9 de julio en Roma - Brillante aspecto de la sala consistorial del Palacio Apostólico del Vaticano - Nuestro venerado Rector Mayor Don Pedro Ricaldone, en un sentido y elocuente discurso, ofrece al Santo Padre el obsequio filial y la gratitud de toda la Familia Salesiana - Magnífico discurso del Papa - El texto del Decreto sobre la heroicidad.

Alguien ha escrito «muchas horas han sonado en el reloj de la Iglesia. Sonó la hora de los evangelizadores, la hora de los mártires, la hora de los apologistas, la hora de los anacoretas, la hora de los religiosos, la hora de los misioneros»... Hoy parece sonar la hora del apostolado seglar.

Lo que caracteriza a la vida moderna, y pasará a la historia como el rasgo más acusado de su perfil, es el dinamismo, la acción, tal vez la violencia, el vértigo. Los hombres del siglo XX y en especial los jóvenes quieren vivir plenamente, intensamente, heroicamente. Parece hasta como si la misma terminación musical de estos adverbios nos advirtiese que marchan al son de trompetas y en formación militar, hacia la conquista de nuevos ideales.

¿Y qué ideales son estos? ¿A dónde van nuestros jóvenes?

He aquí el interrogante, el grito de alarma de cuantos sienten las inquietudes de la hora que vivimos, porque ni los ideales son indiferentes, ni puede la dirección de las juventudes dejarse al impulso ciego de la moda o del capricho.

Es preciso pues que haya un dedo seguro que dirija, que prevenga desviaciones funestas, que señale la meta, el cauce donde tantas y tan bellas energías puedan ser útilmente canalizadas, y este dedo existe, es el de la Iglesia, la cual señala a todos y especialmente a las juventudes los rumbos lu-

minosos del apostolado seglar, de la Acción Católica, repitiendo por boca de su glorioso Pontífice Pío XI que nada hay en la vida más brillante ni más jocundo que enamorarse perdidamente de Jesucristo, ideal de toda bondad y de toda hermosura, el único verdadero ideal que vale la pena de ser vivido y llevado como una luz a todas las almas.

Hay legiones de jóvenes, claro es, que ignoran esto y que por ignorarlo dedican toda su actividad epiléptica a los varios deportes de la materia; los hay que viven un cristianismo lánguido, hecho de claudicaciones y respetos humanos, de formalismos y de rutinas; los hay que dilapidan sus años más bellos en llevar una vida pobre, mediocre, que antes de los veinte abriles se ha quedado sin jugo, como gajo de limón exprimido.

A todos esos jóvenes Pío XI los llama, les señala los fúlgidos y eternos ideales de *piEDAD*, *pureza*, *sacrificio*, y les pone ante los ojos, como modelo de acción católica juvenil, una vida heroica, una vida admirable, la vida de un niño de 15 años, de nuestro Domingo Savio que, en la escuela de santidad del Beato Juan Bosco, demostró ser un apóstol exquisito en la práctica de las formas más delicadas de la caridad cristiana, de aquella arte divina que se desvive por encender en las almas de los demás la luz que arde en la propia alma.

Ya pueden figurarse nuestros lectores la emoción, el entusiasmo de la Familia Sa-

lesiana ante esta exaltación triunfal de los ejemplos y virtudes de Domingo Savio, hecha por el Vicario de Jesucristo.

El momento de la solemnidad del 9 de Julio es de los que no se olvidan fácilmente. Revestido el Santo Padre de roquete y muceta encarnada, llegaba a las once en punto a la sala del Consistorio, para ocupar su trono, rodeado de cardenales y de la nobleza de su Antecámara, tanto eclesiástica como laica.

Dirigían la ceremonia los Ilmos y Rvmos Mons. Respighi y Mons. Ferretto.

Entre la multitud de príncipes de la Iglesia, de oficiales, secretarios y asesores veíase una imponente representación de todas las Familias Salesianas.

Nuestro Rvmo Rector Mayor, con los miembros del Capítulo Superior Don Antonio Candela y Don Jorge Serié, el incansable P. Trione Vice-Postulador de la Causa, los Obispos Salesianos Ilmos Sres Olivares, Emmanuel y Cognata, la Sra Inspectora de las Hijas de María Auxiliadora de la Provincia Romana Sor Marietta Figuera, varios Sres Inspectores, Directores, sacerdotes y comisiones de alumnos de distintos Colegios, entre las que destacaba una muy nutrida del Oratorio de Turín.

Muchos fueron los Sres cooperadores y exalumnos de las diversas clases sociales que acudieron a presenciar tan solemne acto, destacándose entre ellos la simpática figura de un anciano de 91 años, el Sr. Don Juan Ambré Roda, que fué compañero de Colegio de Domingo Savio en el Oratorio de Turín, donde ingresó, acogido por Don Bosco, en 1855, a la edad de 13 años, habiendo sido puesto por el buen Padre bajo la custodia fraterna del santo jovencito, porque el tal Roda, según él mismo dice, era un *birichino* auténtico.

Veíanse además en la sala, hasta llenarla por completo, muchas y muy distinguidas personas que habían recibido invitación especial, y muchos ilustres miembros del clero secular y regular.

Llegado el momento, y a una indicación del Maestro de ceremonias, acercóse al trono pontificio S. E. Rvma Mons. Carinci, Secretario de la Sgda Congregación de Ritos, y obtenida licencia del Santo Padre, dió lectura al Decreto sobre la heroicidad de las virtudes de Domingo Savio, cuyo texto traducido insertamos al final de esta información.

Adelantóse luego nuestro venerado Rector Mayor, Don Pedro Ricaldone, acompañado del Postulador de la Causa Don Francisco Tomasetti, Procurador Sr. Melandri y abogado Mons. Della Cioppa y, con acentos de filial acatamiento, dirigió al Santo Padre el siguiente saludo-homenaje de obsequio y acción de gracias:

Beatísimo Padre.

Postrada la Familia Salesiana a los pies de Vuestra Santidad, siente la honda satisfacción de poder ofrecer los sentimientos de su más viva gratitud a Dios y a su Vicario, por el honor con que acaba de ser favorecida, al hacerse público el Decreto que reconoce la heroicidad de las virtudes practicadas por el joven Siervo de Dios Domingo Savio, alumno que fué del Beato Don Bosco en el Oratorio de San Francisco de Sales de Turín.

Cuando se piensa en la perfección eminente alcanzada por Domingo Savio en edad tan tierna, frecuentando la Escuela de nuestro Beato Padre y Maestro, el ánimo se siente extraordinariamente consolado y fortalecido en medio de los trabajos cotidianos de nuestra modesta obra educativa, viendo los preciosos resultados del sistema de educación santamente iniciado por el Beato Don Bosco y dejado a sus hijos en herencia; resultados que hoy vienen vivamente a reflejarse con haces de esplendente luz, en este jovencito que de aquel sistema de educación es el exponente más ejemplar y la proclamación más solemne.

Aquellos métodos que inició el Beato para lograr que toda la energía útil del trabajo pedagógico sea empleada en el desenvolvimiento espiritual del niño, del adolescente — deber éste que como ningún otro incumbe al educador cristiano y doctrina ésta por Vuestra Santidad luminosamente expuesta en la Encíclica Divini Illius — resultan pues en extremo eficaces no sólo para producir de un modo seguro y estable frutos de bondad ordinaria, sino también para impulsar a los espíritus juveniles hacia los grados más sublimes de la vida cristiana.

Es cierto que en este caso particular hubieron de concurrir soberanamente a un resultado tan lisonjero las raras dotes celestiales a aquel a quien el cielo había elegido como apóstol de la juventud en el siglo XIX, pero no es menos cierto que su manera de actuar ha marcado una dirección, y que siguiendo esta dirección y no apartándose de su espíritu, será siempre fácil conseguir los mismos resultados.

Mas aun desde otro punto de vista vemos nosotros reproducidos en el joven discípulo los rasgos luminosos de la fisonomía paterna del Maestro.

La vida del Beato Don Bosco fué una continua unión con Dios, un prodigio de celo apostólico, una vida de total inmolación.

Siendo esto así, es para nosotros motivo de conmovedora admiración contemplar en el pequeño Domingo un tan habitual espíritu de oración y un celo tan ingenioso por retraer del mal y llevar al bien a sus coetáneos y no a ellos únicamente; y una generosidad tan invencible en el sufrimiento de todo género de molestias y contratiempos y aun de malos tratos, con tal de ver promovida la gloria de Dios, evitando escándalos y pecados.

¡Oh de qué maravillosa manera viene a resumirse una vida tan breve y al mismo tiempo tan fecunda en este triple lema, Oración, Acción, Sacrificio, que vuestra Santidad inculca incansablemente como bandera de combate a cuantos, desde las filas del laicado, acuden a poner sus energías al servicio de la gerarquía Eclesiástica!

Nosotros hemos estimado siempre como una gran fortuna haber podido conocer y apreciar las virtudes y ejemplos de Domingo Savio desde la primera juventud, no ya solamente a través de la lectura de la breve y preciosa vida que escribió el Beato Don Bosco, sino escuchando además los testimonios vivos y fehacientes de quienes fueron maestros o compañeros suyos de Colegio, durante el tiempo en que él estuvo en el Oratorio: todos unánimemente han reconocido que Domingo Savio fué modelo de las más excelsas virtudes, y aquella nuestra admiración de entonces y de siempre viene ahora a culminar en un gozo inenarrable al recibir la consagración de la palabra augusta de Vuestra Santidad.

Beatísimo Padre, en circunstancia para nosotros tan solemne y gratísima, permitid que a los pies de Vuestra Santidad tenga yo el honor de daros las más rendidas gracias por tan señalado beneficio, y reiteraros nuestro propósito de seguir cada día más de cerca a este glorioso modelo de fidelidad a las normas de nuestro Beato Fundador, en la consoladora certeza de que, siguiendo tales normas, nos mantendremos firmes y seguros dentro de las direcciones trazadas por la mano del Vicario de Jesucristo.

Poséido de estos sentimientos y postrado a vuestros pies, imploro, sobre todos los Salesianos, alumnos, exalumnos y cooperadores y sobre la Familia de las Hijas de María Auxiliadora, la Bendición Apostólica.

A estas palabras siguió el

DISCURSO DEL PAPA

Don Bosco vuelve.

Vuelve, amadísimos hijos, vuelve en medio de nosotros y vuelve precisamente a este lugar la gran figura del Beato Don Bosco, como quien dice, acompañando y presentando él mismo y casi llevándolo de la mano a su pequeño, o mejor gran alumno, al Venerable Domingo Savio. Nos parece realmente que le vemos de nuevo al gran Siervo de Dios, tal como ya lo habíamos visto — y este es uno de los grandes favores que colocamos entre los que nos ha dispensado la Bondad Divina — tal como lo habíamos visto, en medio de sus alumnos y aun de sus cooperadores.

Es sin duda admirable en los designios de Dios, en las prevenciones de la Providencia Divina este retorno del Beato Don Bosco, trayendo este fruto, escogido entre los primeros y más hermosos, o dicho con más exactitud, el más hermoso entre los primeros, el más exquisito de su obra educativa, de

su obra apostólica, porque toda su vida, toda su obra fué un puro apostolado.

De espíritu de apostolado hallábase en efecto saturada toda su existencia llena ya de aquel espíritu que de un modo preciso



Uno de los muchos y bellos monumentos elevados en nuestros Colegios a Domingo Savio. Este es de Vignaud (Argentina).

pero completo palpita en estas palabras tuyas que fueron su santo y seña, y que con tanta fidelidad han sido heredadas: *Da mihi ánimas, caetera tolle.*

Modelo oportuno y providencial.

Es este un hecho verdaderamente providencial. Cuando se piensa en las condiciones en que hoy vive la juventud, puede decirse, del

mundo entero; cuando se piensa en el cúmulo de peligros y malas artes que insidían su pureza; cuando se piensa en este torbellino de vida exterior, en este culto excesivo — y esto lo dicen hasta los que sólo enjuician a través de las preocupaciones de la humana pedagogía — en este culto del cuerpo, de las fuerzas físicas y materiales, del desarrollo material, de la que ellos llaman educación física y material, de esa ¿por qué no decirlo? educación ahora tan en boga que forma para la violencia, que inculca el ningún respeto a nada ni a nadie.

Cuando se piensa en este ambiente en que vive nuestra juventud, en todos estos peligros que la asedian apenas intenta dar un paso, cuando se piensa en este apostolado hecho de insensatez (si es lícita la aplicación de esta palabra), en este apostolado del mal, tan activamente y con tan terribles y maléficas artes ejercitado por una prensa fácil que se acomoda a todas las edades y condiciones; cuando se piensa en esa exhibición continua, general, casi inevitable para los que tienen que vivir en medio de ella, en esa exhibición de cosas no sólo ineducativas sino francamente provocativas al mal, a cuyo efecto se abusa hasta de las más bellas y geniales conquistas de la ciencia que sólo debieran emplearse en el apostolado del bien, en la difusión de lo verdadero y de lo bueno; cuando se piensa en todas estas cosas y en el punto a que han llegado cabalmente en nuestros tiempos, no podemos a menos de dar gracias a Dios y a su Providencia Divina que suscita y hace destacarse a plena luz esta tan edificante figura del bueno y santo jovencito.

Perfección de vida cristiana.

Esta santidad de vida, o mejor perfección de vida cristiana, es mucho más de admirar en un jovencito que no cuenta con ninguno de esos grandes recursos que tan indispensables se reputan para el buen éxito de las magnas empresas; pobre, de humilde prosapia, nacido de gentes modestas y de modestísimo matrimonio que sólo era rico de inspiraciones cristianas, que aunque tuvo que desenvolverse en condiciones las más precarias, lo hizo dentro del cumplimiento normal de los deberes ordinarios de la vida familiar; en un jovencito que no ve transcurrir los años de su existencia — como atina-

damente hace notar el Decreto — recluso en ningún jardín particularmente guardado, sino en medio del mundo, primero, y después allí donde a la Providencia plugo colocarle, o sea en medio de aquellas juventudes que el alma grande del Beato Don Bosco reunía y formaba; que iba formando, reformando, santificando, pero entre las cuales existía una mescolanza muy grande de buenos y no siempre buenos ejemplos, de buenos y no siempre buenos elementos.

Que este era y no otro el secreto del gran Don Bosco, tender a menudo la mano a elementos nada recomendables, ante el asombro de los que no tenían su fe ni su confianza en Dios y en la bondad fundamental de la criatura de Dios. Este era su secreto, tender, alargar, ensanchar su mano, no de otro modo que como la mano de Dios lo hace.

Mas volviendo al nuevo Venerable, he aquí la primera y feliz constatación que se impone. Una vida de adolescente, que se formó en la escuela del Beato Don Bosco y mejor aún de su ejemplo, en breve pero rápida ascensión, puesto que aquella vida a los 15 años debía apagarse; vida no de un pequeño sino de un gran gigante del espíritu, como alguien ha dicho con toda verdad. ¡A los 15 años!

Sí, a los quince años tenemos ya una perfección propia y verdadera de vida cristiana y con el perfil preciso y especial que nosotros necesitábamos, que nuestros tiempos necesitaban, para poderla presentar a nuestras juventudes, porque es una vida cristiana, una perfección de vida cristiana hecha, podemos decir, para dejarla reducida a sus líneas características de *pureza, piedad y apostolado* — hecha del espíritu y de la acción que son peculiares del apostolado.

Pureza.

Ante todo una pureza verdaderamente lílial, angélica, inspirada en la de la Sma Virgen que es Madre e inspiradora de toda pureza; rodeada de los cuidados más solícitos, primero los del padre y de la madre, después los del gran Siervo de Dios y de sus cooperadores, pero siempre defendida por el jovencito casi por un mandato instintivo, por una verdadera y continua aspiración a la pureza, obedeciendo a una necesidad nobilísima, de suerte que todo lo que aun de lejos podía parecer capaz de ofender este candor, ponía



La lectura del Decreto.

en pie las energías todas de aquella pequeña o mejor grande alma, haciéndola reaccionar con las atenciones más solícitas y con la más estrecha vigilancia.

¡Oh la pureza! es la primera de las disposiciones que suelen preceder a los demás dones de Dios, es el don peculiar y propio de las más altas vocaciones. ¡La pureza! es el amor de María, el amor de su Hijo el Redentor Divino; es un perfume ante el cual el Corazón de Dios se abre como ante una cosa gratísima. ¡La pureza! ¡cuánta necesidad tenemos de desplegar esta luminosa bandera ante la juventud de estos tiempos!

Piedad y penitencia.

Dírase que aquel pequeño pero gran Siervo de Dios repetía a sí mismo aquellas palabras que la Divina Sabiduría pone en boca de los seguidores de la pureza: «Después de ver y considerar, Dios mío, que sin vuestra ayuda no puedo ser continente y puro, vuelvo a Vos mis ojos y os pido este tesoro».

He aquí porque la pureza del Venerable Domingo Savio iba siempre acompañada de

un gran espíritu de piedad, de una piedad que él consideraba como la guardiana de su pureza, la piedad que vive de espíritu de oración, de devoción a la Sma Virgen y al Smo Sacramento, de las aspiraciones más elevadas hacia los coeficientes más sublimes de la misma pureza.

Pero es que además de la piedad y junto con esta oración del espíritu veíase en él otra oración que bien puede decirse la oración del cuerpo, la oración peculiar de la carne, la que justamente ha sido definida de este modo: oración del cuerpo, práctica de la penitencia cristiana, de una penitencia toda vibrante de espíritu que, en virtud de una especie de instinto, siente y adivina las complicidades posibles del cuerpo y de la materia, las ofensas de la pureza, los peligros de la pureza, y dispónese a su defensa casi también de un modo instintivo, como el cordero se defiende del lobo, de la violencia de su enemigo...

He aquí pues una vida hecha toda oración y penitencia, penitencia que, si bien no llegó a afectar las asperezas que la historia de la santidad ha conocido, fué sin embargo

verdadera penitencia, más todavía, amados hijos, fué la penitencia que precisamente puede reportaros a vosotros mayores enseñanzas y en especial a nuestras juventudes, porque es fácil y posible para todos, porque es la esencia misma de la penitencia a saber, el ejercicio continuo de la vigilancia, del gobierno y soberanía del espíritu, de la sujeción de la parte menos noble a la más noble, y para decirlo de una vez, del imperio del alma que debe mandar sobre la parte que a ella debe obedecer.

Este género de penitencia es en verdad preciosísimo y bastaría ella sola para evitar infinidad de peligros, para ejercitar en forma grandemente fructuosa y elevada las mejores energías del alma y del espíritu, para enseñar al cuerpo, a la parte menos noble, lo que debe y puede hacer para contribuir, no a dificultar más y más la virtud, sino a lograr que su práctica y ejercicio sean mayormente expeditos y meritorios.

Espíritu de apostolado.

Y junto con todo esto y a modo de preparación naturalmente sobrenatural, hay que admirar además el espíritu de apostolado que inflama toda la vida del felicísimo adolescente, de este pequeño gran cristiano.

Y decimos a modo de preparación naturalmente sobrenatural, porque en substancia y yendo a la entraña de las cosas, trátase aquí de la natural condición del bien que tiende a difundirse, a comunicar lo más ampliamente posible sus propios dones, especialmente donde son más necesarios, donde la falta o privación de ellos se hace más sensible, condición y tendencia ésta que de modo admirable brilla en el amable jovencito.

Acción Católica.

En todas las ocasiones fué siempre un pequeño pero grande apóstol. Solicitud en extremo para aprovecharlas o para crearlas, ejercitaba su apostolado siempre y dondequiera, desde la enseñanza formal del catecismo y de las prácticas cristianas, hasta la participación cordial en las diversiones propias de la niñez, con la mira exclusiva de llevar a todas partes la nota del bien, el recuerdo del bien.

Por esto ha venido a ser una verdadera providencia para nuestros tiempos, y es ni más ni menos lo que Nos siempre venimos predicando e inculcando a esta amada juventud que con tan noble entusiasmo — lo decimos con un sentimiento infinito de gratitud hacia Dios y hacia los hombres — responde a nuestro llamamiento, en todas las partes del mundo; a esta amada juventud que responde dondequiera, desplegándose en pro y al servicio de la acción católica, la cual no quiere ni debe ser otra cosa que la participación del laicado en el apostolado gerárquico.

Mas para esto, para que tenga y conserve este perfil, es necesario que la acción católica sea ante todo una formación profunda, consciente, exquisita de vida cristiana, de conciencia cristiana, especialmente en lo que respecta a la pureza de vida, al espíritu de piedad y en especial a la participación en esta grande piedad de la Iglesia, en su incesante oración y unión con Dios.

Hemos de decir que la correspondencia es de tal modo grande y exquisitamente preciosa, por su volumen, que nuestra alma se siente en verdad llena de la más viva gratitud y se abre a las más bellas esperanzas, que no son esperanzas únicamente de la Iglesia y de la Santa Religión, sino además y por una feliz necesidad, esperanzas y seguras promesas para la familia, para la sociedad y para la humanidad entera.

Oración, acción, sacrificio.

Así es la verdad. Nosotros les hemos inculcado siempre a estos queridos jóvenes que se alisten bajo el estandarte glorioso de *la oración, de la acción, del sacrificio*; porque la oración y el sacrificio vienen a ser los que preparan la acción; la oración que recibe sus inspiraciones de la piedad, el sacrificio, preferentemente el personal, íntimo, que tiene sus raíces en el espíritu, en la penitencia, en la mortificación cristiana.

De este modo y sólo de este modo es posible prepararse a una acción fecunda de apostolado, a una acción que no hay forma de desenvolver con solos medios humanos por altos y generosos que queramos suponerlos, sino que esencialmente tiene necesidad de la ayuda divina, de una ayuda divina que no se puede obtener de otra manera.

Cosas vistas.

Y esto nos explica porque retorna ahora la gran figura de Don Bosco, del Maestro del pequeño venerable Siervo de Dios Domingo Savio, y retorna aquella gran figura tal como Nos la vimos muy de cerca y no por breves momentos solamente. Es él, sí, es tal como su pequeño discípulo nos lo representa en su vida, en los rasgos más salientes

que lo absorbía hasta el punto de dejar entrever en él una atención habitual a algo que veían los ojos de su espíritu, y en lo que su corazón se gozaba, la presencia de Dios, la unión con Dios.

Es verdaderamente así. Y a ello añádase todavía un espíritu heroico de mortificación, de propia y verdadera penitencia, para la cual, aun en términos los más solemnes, habría bastado aquella vida suya prodigada

Nome proprio.

Papa, eorum, Antichi Latini.

*Necturus equestris, Nettuno equestre. Ego i
chiamato con questo nome per una contesa
che ebbe con Minerva, si dovesse dare il nome
alla nuova Atene. Quindi ricordarono che colui
che avesse tratto dal lido una cosa più utile,
lo desse il nome Nettuno, battendo colla sua
verga fece sorgere un cavallo; Minerva, fatta
lo stesso, fece sorgere un olivo, e rimasero
vincitori di dare il nome ad Atene.*

*M. B. III Anglos admirantur bombas tua; nitetur,
quum deservit in me beneficium esse utile
Mi darette del pane quando non avio più
denti.*

Autógrafo del Venerable. (Fragmento de sus estudios de latinidad).

de su breve existencia. Es celo inextinguible, devorador, de acción católica, de acción apostólica misionera, genuinamente misionera, aunque actúe recluida entre las paredes de una humilde celda, de acción misionera que culminó en medio de turbas infantiles, de menores, de niños, de adolescentes que continuamente le rodeaban. Es espíritu de ardor, de acción, y con este ardor un espíritu admirable, diríamos más admirable todavía, de recogimiento, de tranquilidad, de calma, que no era la calma del silencio, sino el terreno preparado para aquel su espíritu verdadero de unión con Dios,

sin descanso en bien de los demás, siempre olvidada de su propia utilidad y de su más mínimo descanso, que no se reducía a una simple vida de mortificación, sino que, a fuerza de ser apostólica, se había convertido en vida de verdadera penitencia.

Estas cosas, amadísimos hijos, Nos las hemos visto en las remembranzas de nuestro espíritu y, mejor que en ellas, en esta breve y nobilísima vida del Venerable Siervo de Dios Domingo Savio.

Estas cosas, estos ejemplos, estas grandes líneas son y serán siempre las líneas fundamentales, aun de esas mismas vidas que hace

salir de sus manos Dios con líneas gigantes. ¿Qué son en substancia todos estos elementos sino los elementos de la vida cristiana, vivida, no de cualquier modo como por desgracia la entienden tantas y tantas personas, sino con generosa fidelidad a los principios cristianos, con delicado esmero, y no con negligencia?

Vida hecha de precisión.

Es cosa realmente indigna servir negligentemente a un Señor tan bueno, a un Redentor tan generoso. La vida cristiana debe ser vivida tal como Nos hubimos de inculcarlo hace poco en presencia de algunas devotas peregrinaciones; debe ser vivida, no con una fidelidad fragmentaria, discontinua, respecto a los preceptos, enseñanzas y ejemplos del Divino Redentor, del Divino Maestro y de sus mejores discípulos, como éste que hoy contemplamos y admiramos, sino con espíritu de noble precisión.

Esta y no otra es la vida cristiana, y ya deberíamos reputar como una gran fortuna poder llamarla de este modo, porque los tesoros que se encierran en este nombre son inestimables. ¡Cuántas vidas cristianas se exhiben hoy que carecen del más mínimo sentido de precisión, que no tienen generosidad, ni delicadeza, ni siquiera un poco de generosidad y delicadeza para corresponder a los ejemplos, enseñanzas y deseos de nuestro Divino Maestro! Y ¡cuánta falta nos hacen estas vidas cristianas y aun estos ejemplos hechos de precisión y generosidad como el Corazón de Dios, el Corazón del Redentor los quiere!

Estas consideraciones son de una gran oportunidad en este providencial, magnífico y en extremo consolador desenvolvimiento a que asistimos del Año Santo de la Redención, por cuánto los beneficios que nosotros celebramos y con gratitud recordamos, es necesario que, después de diecinueve siglos del gran hecho de nuestra Redención, con toda diligencia los hagamos fructificar, y esto sólo puede lograrse alimentando en nosotros la verdadera vida cristiana, porque es la vida que en su totalidad nos trajo la Redención Divina, es el gran fruto que se desprendió de los brazos abiertos del Hijo de Dios en la cruz.

Esta vida el mundo no la conocía, sólo conocía la vida pagana con todos sus errores y

todos sus horrores. Apenas iniciada esta vida cristiana, desenvolvióse al instante en medio de magníficas floraciones, de celestiales bellezas, de verdaderas y celestiales preciosidades, desde el instante mismo en que nació, desde los niños aquellos que el Redentor Divino en persona acariciaba y abrazaba, hasta los Tarcisios de todos los tiempos, hasta este nuestro Venerable Siervo de Dios.

El tesoro de la Redención.

He aquí el tesoro, el gran tesoro, todo el inmenso tesoro de la Redención. Esta, esencialmente, es siempre la misma, es una misma cosa llevada a los diversos grados de perfección a los cuales la mano de Dios sabe llevarla. Porque en realidad lo que se nos propone es la perfección divina, aun cuando la plenitud de ella sea para nosotros inaccesible, y la vida cristiana es esto, es esta perfección, tanto la que sólo se dibuja de un modo balbuciente en el más humilde de los fieles, como la que refulge magnífica en las más altas figuras, en las más espléndidas y gigantescas figuras de la agiografía, de la santidad de todos los tiempos; y esta vida cristiana es la grande, la inmensa riqueza que nosotros adquirimos desde la hora misma en que se nos da el santo Bautismo, porque en esta hora bendita comenzamos a vivir esta vida, a disfrutar de este don preciosísimo confiado a nuestras almas y a nuestros cuerpos. Por esto hay en nosotros una invitación inmanente que a todas horas y de un modo continuo nos excita a aprovecharnos de este gran tesoro, a que no lo dejemos inerte, olvidado, expuesto con nuestras inobservancias, a aprovechar con exacta precisión este magnífico tesoro cuyo valor sólo puede dárnoslo la Sangre que el Divino Redentor ha pagado por él, porque el precio de este tesoro es su Sangre, su Vida, su Cruz.

Bendición.

Dicho esto, amadísimos hijos, Nos queremos ante todo congratularnos con la Familia o mejor las Familias del Beato Don Bosco, de las que veo aquí una tan digna y nutrida representación, y que en casi todas las partes del mundo se hallan tan meritoria y copiosamente representadas —ayer no más, Nos nos informábamos de algunas nuevas tentativas

llevadas a cabo por el apostolado salesiano para penetrar en regiones todavía cerradas a toda influencia cristiana — con todas estas Familias, pues, con estas dos Familias y con cuantos viven sus obras y las ayudan, sea con oraciones, sea con socorros materiales, queremos Nos alegrarnos.

Y ahora impartimos de todo corazón la Bendición Apostólica a todos los aquí presentes, a todos y a cada uno o cada una en particular, y queremos también que esta Bendición recaiga sobre todas las personas o cosas que cada cual lleva en su pensamiento y en su corazón, con deseo de que sean bendecidas.

DECRETO

SOBRE LAS VIRTUDES EJERCITADAS EN GRADO
HEROICO POR EL, SIERVO DE DIOS DOMINGO SAVIO,
ADOLESCENTE LAICO.

Cuando consideramos en nuestro ánimo las características particulares de las virtudes que adornaron al amabilísimo Domingo Savio, espontáneamente se nos vienen de nuevo a la memoria las inspiradas palabras del Libro de la Sabiduría (4-13) *Consummatus in brevi, explevit tempora multa*. Este jovencito, en efecto, cuya edad frisaba apenas en los tres lustros, prevenido por la gracia divina, no obstante los peligros que le rodeaban, llegó a un esplendor tal de inocencia de costumbres, de fervorosa piedad y de activísima caridad hacia el prójimo, que con razón ha venido a destacarse como un ejemplo singular de santidad en los primeros años juveniles.

Y ello parece haber ocurrido no sin un especial designio de la Providencia, para que viniese a ser confirmada, como un testimonio del beneplácito divino, aquella obra excelentísima fundada en nuestros tiempos por el Beato Juan Bosco, en pro de la cristiana educación de la juventud y, con celo y éxito tan admirables, por él desarrollada y por sus hijos los Salesianos.

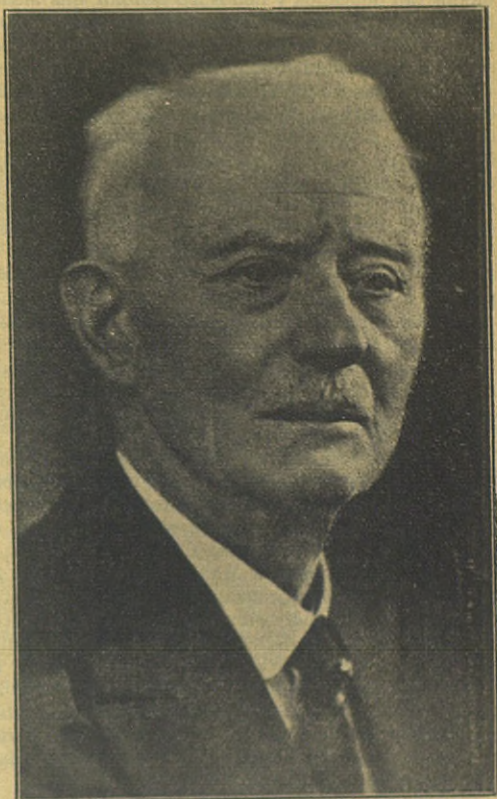
Nació Domingo Savio en Riva de Chieri (Piamonte) el 2 de abril de 1842 y el mismo día de su nacimiento recibió las aguas regeneradoras del Santo Bautismo. Fueron sus padres Carlos y Brígida Gaiato, cristianos ejemplares pero de condición tan modesta que tenían que vivir del trabajo de sus manos.

Dotado el niño de un natural docilísimo y de ingenio despierto, desde su más tierna infancia sintióse de tal modo inclinado a la piedad y al amor de Dios, que por una condescendencia rarísima en aquellos tiempos y no sin prudente y maduro examen, fué admitido a la Santa Comunión cuando aún no había cumplido los siete años. Confortado con el pan celestial, el angélico niño crecía en edad y en gracia, bien querido tanto de sus maestros como de sus discípulos y de todos los que le trataban, a causa de su dulzura y candor.

Pero Dios tenía ya dispuesto en su Providencia que aquella flor de exquisita piedad derramase mayormente el buen olor de Cristo entre los niños

que el Beato Juan Bosco, con gran espíritu de caridad, tenía recogidos en el llamado *Oratorio de Turín* por él fundado y del cual, como de un manantial vivo y fecundo, brotó aquella obra tan providencial para la salvación de la juventud, extendida hoy por toda la tierra.

El insigne educador acogió benignísimamente, como él acostumbraba, a nuestro Domingo, el cual ingenuamente hubo de manifestarle su deseo viví-



Don Juan Ambré Roda, único superviviente
de los que conocieron al Venerable.

simo de hacerse santo, dándose cuenta en seguida el Beato de la exquisita calidad del tesoro que Dios le confiaba. En esta nueva palestra de cristiana educación donde Domingo Savio ingresó en octubre de 1854, hizo él resplandecer todas las virtudes de un perfecto colegial, de tal manera que para el naciente Oratorio Salesiano fué aquel niño una fortuna y un ejemplo admirable. Observantísimo de la disciplina, y aplicado con gran provecho al estudio, distinguíase por su inocencia de costumbres, hasta el extremo que los mismos que más asiduamente frecuentaron su trato, a causa de sus diarias y habituales tareas, jamás vieron en él cosa alguna que ni remotamente pudiese empañar su conducta.

Aquella pureza de su alma parecía como que se transparentaba en su rostro, en su conversación y en todo su continente.

Era tan grande el ardor con que celaba el bien del prójimo, que parece inconcebible en un adoles-

cente de su edad. Véasele siempre pronto a ayudar a sus compañeros en toda clase de menesteres. Consolaba a los atribulados, amonestaba fraternalmente a los que andaban fuera del buen camino, inducía con dulzura a los más negligentes a acercarse a los Sacramentos, soportaba magnánimo a los que le molestaban, reconciliaba a los que veía enemistados, y estos buenos oficios eran para él cosa de todos los días y se daba en ellos tan buenas mañanías y empleaba modos tan delicados y llenos de caridad, que bien a las claras se dejaban ver las llamas del celo en aquel niño piadosísimo y los ardores de la vocación sacerdotal, según dejó atestiguado el Beato Don Bosco.

Todas estas virtudes excelentísimas las defendía él con la continua mortificación de la carne y las nutría con la oración. Amén de otras penitencias con que afligía su delicadísimo cuerpo, privábase a menudo de su ración de comida para repartirla amorosamente entre sus compañeros, contentándose él con los mendrugos de pan, cortezas de queso, etc., que quedaban sobre la mesa o veía tiradas en el suelo, y todo esto lo hacía por espíritu de pobreza y por amor a la mortificación.

Aquella alma amantísima concentraba especialmente su fervor en el Smo Sacramento de la Eucaristía y en la Bienaventurada Virgen María. Tenía hambre del pan de los Angeles y, contra lo que en aquellos tiempos se acostumbraba, hubo de permitírsele que lo recibiera todos los días.

Si nadie se lo estorbaba, quedábase largas horas en oración delante del Smo Sacramento, tan absorto en su espíritu y con un exterior tan seráfico, que hacía pensar en el discípulo amado, reposando sobre el pecho del Señor en la última Cena.

Amaba a la dulcísima Madre María con toda la suavidad de su afecto, consagrándose a ella con voto, junto con otros piadosísimos alumnos del Oratorio Salesiano, el ocho de diciembre de 1854, fecha en que fué solemnemente proclamado el Dogma de la Concepción Inmaculada de María por el Sumo Pontífice Pío IX, de santa memoria. Parece indudable que de ella debió recibir el purísimo joven el nivel candor de su alma y aquella luz inefable de santidad que en cierto modo irradiaba de su persona.

Todas estas cosas son mucho más de admirar si se considera que este candidísimo lirio de santidad floreció, no en el recinto de un claustro o en un jardín cuidadosamente cerrado, sino en medio de una familia heterogénea de jóvenes que, si bien eran modelos algunos de exquisita virtud, la mayor parte, por haber sido recogidos del arroyo, conservaban aún los resabios de un carácter avieso y costumbres groseras. Ello, a pesar de todo, no impidió a nuestro Domingo Savio alcanzar aquel tan alto grado de perfección precisamente en una edad como la de la niñez que, por lo mismo que adolece casi siempre de falta de vigor moral, se halla en mayor peligro de ser arrastrada al mal por el impulso naciente de las pasiones.

Habiendo ya esparcido en la tierra la suave fragancia de su santidad, apresuróse el piadoso adolescente a tomar posesión del cielo. Sintiendo enfermo y obedeciendo indicaciones de los médicos, fué enviado a sus padres que vivían en Mondonio. Allí se le agravó la enfermedad de un modo tal y tan inesperado, que a los pocos días, confortado con los últimos sacramentos, entregó a Dios su alma inocente en medio de una calma placidísima.

Su muerte, o mejor dicho, su nacimiento para el cielo, tuvo lugar el día nueve de marzo de 1857.

La fama de su santidad, que ya en vida era muy grande, creció en seguida en proporciones tan extraordinarias, que el Cardenal Arzobispo de Turín Agustín Richelmy, de feliz memoria, ordenó en 1908 y 1909, por propia iniciativa de su autoridad, que se practicasen las investigaciones del caso.

El 11 de febrero de 1914 Pío X de f. m. firmó, de su propio puño, la Comisión de Introducción de la Causa, y poco después, por mandato de la autoridad Apostólica, tramitáronse en Turín los procesos Incoativo y Continuativo. Al mismo tiempo eran publicados los decretos sobre los escritos del Siervo de Dios y sobre el *non culto*.

Reconocida en 1920 la validez de los Procesos Ordinario y Apostólico, discutióse sobre las virtudes, con la severidad acostumbrada, en las tres Congregaciones, Antipreparatoria, Preparatoria y Nueva Preparatoria y finalmente, el 27 del mes pasado, en la Congregación General tenida en presencia de S.S. el Papa Pío XI Nuestro Señor, el Rvmo. Cardenal Alejandro Verde, Promotor o Relator de la Causa, puso a discusión esta duda: *Si consta de las virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad, tanto respecto a Dios como respecto al prójimo y así mismo de las virtudes cardinales, Prudencia, Justicia, Templanza, Fortaleza, y cuantas con ellas se relacionan, en grado heroico y en el caso y a los efectos requeridos.*

Los Rvmos Cardenales, Prelados oficiales y Consultores manifestaron cada uno su opinión y emitieron su voto. El Santo Padre escuchó atentamente el parecer de todos, pero difirió publicar su juicio hasta hoy, Dominica V después de Pentecostés, en la Epístola de cuya misa aparece como descrita la piadosísima vida de Domingo Savio. *Todos unánimes — dice el Apóstol San Pedro — compasivos, amantes de la fraternidad, misericordiosos, modestos, humildes; no correspondiendo al mal con el mal ni a la maldición con la maldición, sino al contrario, bendiciendo* (I. Petr., 3, 8, 9).

Domingo amoldó perfectamente su conducta a esta norma divina. Por esto el Papa, después de haber celebrado devotamente la Santa Misa, llamando a su presencia a los Rvmos Cardenales Camilo Laurenti, Prefecto de la Sgda Congregación de Ritos, y Alejandro Verde Ponente o Relator de la Causa y así mismo al Rvdo P. Salvador Natucci Promotor General de la Fe y al infrascrito, Secretario, pronunció esta sentencia: *Que consta de las virtudes teologales, Fe Esperanza y Caridad, tanto respecto a Dios como respecto al prójimo, y así mismo de las virtudes cardinales Prudencia, Justicia, Templanza, Fortaleza y cuantas con ellas se relacionan, del Siervo de Dios Domingo Savio, en grado heroico en el caso y a los efectos requeridos.*

Y ordenó así mismo que este decreto fuese publicado y registrado en las Actas de la Sgda Congregación de Ritos con fecha 9 de julio de 1933.

Firmado: CAMILO Cardenal LAURENTI, *Prefecto de la Sgda Congregación de Ritos.*

ALFONSO CARINCI, *Secretario de la Sgda Congregación de Ritos.*



DE ESPAÑA Y AMERICA

ESPAÑA - (Alicante) Villena. — Fiesta del Beato Juan Bosco y Día del Antiguo Alumno salesiano.

Grato recuerdo ha dejado en nuestra memoria la celebración de esta doble fiesta, en la que ha tomado parte toda la familia Salesiana de Villena, y cuantos por algún motivo, sienten admiración hacia estos buenos religiosos, que tan fecunda semilla están prodigando en nuestra ciudad.

Desde varios días antes del 7 de Mayo, en que se celebró la fiesta, comenzó a formarse entre todos los familiares un ambiente de franca alegría.

Un conmovedor triduo, en los días 4, 5 y 6, sirvió para avivar en nuestro espíritu la llama del entusiasmo.

Y vino el día del Padre; el día del Antiguo Alumno.

A las ocho se celebró Misa de Comunión General, acudiendo numerosos fieles a apagar su sed en el manantial eucarístico. Envueltos entre luz y melodiosas músicas de preciosos motetes, la iglesia de María Auxiliadora nos parecía un trocito de cielo, aquel ambiente saturado de idealidad transportaba nuestra alma a las regiones más sublimes. ¡Qué nostal-

gia se apoderaba de nosotros, los Antiguos Alumnos, recordando aquel tiempo dichoso de nuestra niñez en que todos los días y con la inocencia propia de aquella edad, acudíamos en tropel a recibir el Pan de los Angeles!

La misa cantada resultó brillantísima. La orquesta de nuestra Asociación y los coros de Antiguos Alumnos y niños del Colegio interpretaron la misa del Smo. Sacramento, del maestro Ribera. El panegírico del Beato estuvo a cargo del Sr. Cura de la Parroquia de Santiago y entusiasta Cooperador Salesiano don José Moreno, quien puso de relieve la figura de D. Bosco y la utilidad y oportunidad de las Asociaciones de Antiguos Alumnos, que tantos bienes reportan a cuantos nos hemos educado con los Hijos de D. Bosco y cobijado bajo el manto de María Auxiliadora.

Puede decirse que pasamos un día completamente Salesiano, ya que hasta para comer quisimos estar al lado de nuestros antiguos profesores. A la una de la tarde, mezclados Salesianos, Antiguos Alumnos, Cooperadores y Padres de familia, en número de más de ciento cincuenta comensales, nos reunimos en el modesto refectorio del Colegio y allí reinaron el entusiasmo y el sano humorismo y abundaron los brindis, poesías y discursos. Una representación



El Colegio de Villena.

de nuestros compañeros de Alicante nos trajo el saludo de aquellos Antiguos Alumnos, que desde hace dos años se encuentran huérfanos de su Casa Salesiana, y no obstante sostienen el espíritu bebido en aquel inolvidable hogar espiritual que destruyó el odio sectario. Puso el broche de oro en los discursos, uno del citado predicador de la misa D. José Moreno, que con su palabra fácil y cariñosa nos animó a no desmayar y a continuar el camino emprendido.

Por la noche, como fin de fiesta, obsequiamos a todos los Cooperadores y amigos con una veladita muy amena por la diversidad de sus números: poesías, discursos, las jotas «La

a que la labor benemérita de estos sacerdotes se hizo acreedora, en los largos años que ejercieron la alta misión de instruir a las clases menesterosas, con una abnegación y una generosidad verdaderamente evangélicas.

Porque ha sido a las clases menesterosas a las que las aulas de los PP. Salesianos han dado cobijo, durante treinta y dos años que llevan abiertas sus escuelas. A las clases humildes, a los pobres niños de los laboriosos obreros del barrio de San Lorenzo, que, aparte de ideologías políticas, bendicen a esos hombres abnegados que abrieron a la luz de la sabiduría tantas inteligencias y repartieron sus bienes



Los Exalumnos de Villena.

mi Virgen» y «Ay mi mañico» cantadas por un nutrido coro de voces, Himno del Antiguo Alumno Salesiano, del maestro F. P. Arnaus, y la preciosa zarzuela en un acto «Los Mendigos», donde nuestro público se rió a mandíbula batiente.

En fin, un gran día de inmensa satisfacción para nuestra alma, al encontrarnos, todos juntos, honrando la memoria de nuestro Beato Padre Juan Bosco.

A. AZORIN.

Antiguo Alumno Salesiano.

ESPAÑA - Córdoba. — *La labor social y educativa de los Padres Salesianos.*

(Reportaje del importante diario madrileño A B C.).

Aprobada ya por las Cortes la ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, dentro de pocos meses será puesta en vigor, y, como consecuencia de ello, se cerrarán los centros de enseñanza católicos en toda España.

Por lo que respecta a Córdoba, al desaparecer las Escuelas de Padres Salesianos, instaladas en uno de los barrios más populares de la ciudad, queremos rendir el tributo de gratitud

de bondad y de ternura entre tantos corazones infantiles.

Más de novecientos alumnos gratuitos reciben en la actualidad enseñanza en las Escuelas Salesianas, y para ayuda de los gastos que éstas ocasionan, un número reducido de alumnos de pago halla lugar entre el de los gratuitos, sin ninguna clase de preferencias.

Este colegio, que hoy dirige el virtuoso salesiano D. Andrés Yun Encinas, se inauguró el 8 de diciembre de 1901, con 120 alumnos gratuitos, época en la que el tanto por ciento de analfabetos en aquel barrio era asombroso.

En 1902 se elevó el número de alumnos gratuitos a 250; pasados tres años, ascendió a 350, y, para sostener las escuelas, hubo necesidad de admitir 60 alumnos de pago, con cuotas de cinco pesetas mensuales.

En 1909 eran 500 los alumnos gratuitos. Por este tiempo, y atendiendo a las muchas peticiones que se hacían por los padres de los alumnos, se establecieron las clases de Comercio, que duraron hasta 1919, con un promedio de 60 alumnos. Se simultaneó esta enseñanza especial con las de Bachillerato, que continuaban hasta ahora, con un promedio también de 80 alumnos.

En 1926, se celebraron las bodas de plata de la fundación, con la interesante estadística que reflejaba la labor admirable realizada en este periodo de tiempo y que fué la siguiente:

Alumnos gratuitos, 650; adultos gratuitos, 130; de pago, 250 y alumnos de Bachillerato, 76.

En la actualidad, arroja las siguientes cifras:

Gratuitos, 700; adultos gratuitos, 204; de pago, (1º enseñanza), 220, y Bachillerato 78.

Es decir, que de los 1,202 alumnos, 904, hijos de obreros, reciben enseñanza gratuita. Esta diferencia nos ahorra otros comentarios.

Iguals en el trato e iguales entre el amor y la bondad, niños de pobres y niños de ricos hacendados fraternizan en ese verdadero paraíso, sin fronteras, ni rencores, ni luchas, que forman las comunidades de la infancia y la inocencia.

En Córdoba se nombra con unción a los Padres Salesianos; su obra infunde respeto, su ejercicio crea la gratitud. Por ahí andan muchos ilustres maestros, muchos notables juriconsultos, muchos excelentes artistas, muchos meritísimos artesanos, hijos de familias modestísimas, que hallaron armas nobles para luchar y vencer en la vida, en las Escuelas Salesianas del barrio de San Lorenzo. De vez en cuando, los antiguos alumnos salesianos acuden a esas aulas, y en ellas se unen sabios, artistas y pedagogos, para hacer gala de ese sentimiento, que tanto enal-

tece al que lo otorga en su corazón, la gratitud.

¿Y ha de desaparecer todo esto? Sí; la ley está aprobada; la ley es inflexible.

Se cerrarán las Escuelas Salesianas, y los niños pobres llorarán la pérdida de su Centro de instrucción, que, por lo pronto, no tiene sustituto; y a las familias proletarias del barrio de San Lorenzo se les creará el nuevo conflicto de los hijos sin escuela, y habrá en muchos labios elogios para la humanitaria labor de los Padres Salesianos...

Córdoba junio de 1933.

ESPAÑA - (Palencia) Astudillo. — (Interesante crónica de "El día de Palencia") - La Obra de los PP. Salesianos.

Un acto más entre los muchísimos que el resurgir católico está celebrando en los pueblos de nuestra provincia.

Jornada de intensa emoción que no se disipó en ningún momento del día.

Allí, ante nosotros estaban los beneméritos sucesores del Beato y muy pronto Santo Juan Bosco, quienes como él en Turín, van extendiéndose por todo el mundo para recoger del arroyo a los niños de la clase, no por más des-



Los jesuitas españoles de Bolengo (Italia) devuelven la visita a nuestros futuros misioneros de Ivrea.



El cuarto Oratorio Salesiano de Puebla (Méjico)
recién fundado.

valida menos noble, para elevarlos y dignificarlos ante la sociedad, al capacitarlos para ganar el sustento con su honrado trabajo, en una profesión u oficio.

Y es en estos momentos, cuando hombres que no saben ni pueden sustituirlos, atacan con sus piquetas destructoras el hermoso edificio que la caridad cristiana, por medio de ésta y otras órdenes religiosas, ha elevado al saber y al trabajo, en el que más que ninguna otra clase se cobija y ampara, la proletaria.

Nueve años llevan de callado laborar, y son ya centenares los alumnos que han pasado por su Colegio recibiendo el pan del cuerpo, de la inteligencia y del espíritu.

En la actualidad son ciento veinticinco los alumnos internos que lo reciben todo gratuitamente, y muchísimos los niños que acuden a sus clases, en busca de sus enseñanzas, con el beneplácito y agradecimiento de los padres.

Trabajo nos cuesta pensar que pueda llegar un momento en que los niños de Astudillo se vean privados de tantos beneficios, sólo por dar satisfacción a un odio satánico que sacrifica hasta el engrandecimiento de la Patria.

El domingo celebraron sus fiestas en honor de María Auxiliadora, y en aquellos momentos en que los veíamos postrados a las plantas de tan poderosa Señora, no pudimos contener una ferviente súplica, y nos pareció leer en sus bellos ojos la promesa de que su Hijo no consentirá tan injusto atropello.

¡Cuán diferente del anodino acto que celebraron por la mañana los obreros socialistas que hay en Astudillo!

Al ver el menguado número de asistentes, al ver la desgana con que los líderes iban pronunciando sus deshilachados discursos faltos de sintaxis y de lógica, un sentimiento de pena nos inundó. No sabíamos que pesaba más en sus ánimos, si el reconocimiento de su crasa incultura, que les impulsaba a enfrentarse con

cuestiones que desconocían por completo, o el convencimiento de la falsedad de sus doctrinas.

El resumen pudiera ser éste. Una falsa ideología, desdichadamente expuesta, y dos docenas de pobres obreros en cuyos rostros se leía el desencanto y el aburrimiento.

FIESTA DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS. — En la noche del sábado se anunciaron las fiestas que habían de celebrarse al día siguiente, con un volteo general de las campanas de la parroquia de Santa María, retreta por la banda del Colegio Salesiano y disparo de cohetes.

El domingo a las ocho de la mañana se celebró una Misa de comunión general, acercándose a la Mesa Eucarística centenares de jóvenes de esta localidad.

Acto seguido, se sirvió el desayuno a los antiguos alumnos, por cuenta de la Asociación.

A las diez hubo una Misa solemne, en la que actuó de celebrante el M. I. señor don Anacleto Orejón, Canónigo Lectoral, de la S. I. Catedral de Palencia, y natural de esta villa.

Ocupó la sagrada Cátedra el Reverendo señor don Teófilo Palomo, párroco de Santoyo.

La Schola Cantorum del Colegio Salesiano ejecutó la Misa Auxilium Christianorum, a tres voces, del M. F. Brunet Recaséns.

Después de los actos religiosos y a las once y media se celebró un interesante partido de pelota vasca entre antiguos alumnos, concediéndoseles un premio a los vencedores.

A la una y media se celebró un banquete familiar, al que asistieron todos los antiguos alumnos.

A la terminación, hicieron uso de la palabra el P. Pedro, director del Colegio; don Anacleto Orejón, don Teófilo Palomo, P. Francés, don Ricardo Cortés, el obrero propagandista señor Martín y don Vicente Lobo, siendo todos ellos muy aplaudidos.

A las tres y media se celebró la novena a María Auxiliadora y consagración de los Antiguos alumnos a su Excelsa Patrona.

Por causa de la torrencial lluvia hubieron de suspenderse los festejos preparados para la tarde.

A las siete y media el cuadro artístico de la Asociación puso en escena la comedia, en dos actos y epílogo, del célebre autor don Víctor Espinós, «Caza Mayor», y la Zarzuela, «Travesura Feliz», de don Felipe Alcántara, S. S.

Todos los actores, alumnos del Colegio, interpretaron a la perfección sus papeles, siendo largamente aplaudidos.

Además, el señor Cavanillas, artista insuperable en ventriloquía, prestidigitación, canto y declamación, prestó su valioso concurso, haciendo las delicias de los presentes.

La banda del Colegio amenizó la Velada con las mejores piezas de su escogido repertorio, cosechando muchos aplausos.

ARGENTINA - Buenos Aires. — El centro de Ex-Alumnos de Don Bosco.

En el Colegio Salesiano «General Belgrano» se reunió un crecido núcleo de ex alumnos de Don Bosco, con el doble objeto de cumplir con el precepto pascual, y elegir las autoridades que regirán los destinos del centro en el período 1833-1934.

En la misa de 8, oficiada por el director del Colegio, llenaban la parte central de la capilla los ex alumnos que habían acudido a cumplir con la Iglesia. El celebrante dirigió la palabra a los ex alumnos, con la elocuencia y fervor que siempre admiramos en él.

Durante todo el día funcionó la mesa receptora de votos, votando un número inesperado

La nueva comisión directiva tuvo en seguida su primera sesión, bajo la presidencia del titular ingeniero Pedro Brandenburg, determinando hacer una conscripción de socios. Para este fin se han depositado fichas en la dirección del Colegio, para que sean llenadas por todos los ex alumnos.

Ha resuelto también asistir todos los domingos a la «Misa del Ex Alumno» en la capilla del Colegio. Esta determinación la hace extensiva a todos los socios del centro.

EL SALVADOR - San Salvador. — Homenaje al Sr Nuncio de S. S.

En estos momentos de hondo malestar espiritual, en que tanto y tan injustamente se veja



Méjico - Puebla. — El Oratorio Festivo "Domingo Savio".

de jóvenes y habiéndose superado notablemente el porcentaje de años anteriores. Al hacerse el escrutinio, resultaron electos: Presidente, el ingeniero Pedro Brandenburg; vicepresidente el señor Albino Gómez; y secretario, el señor Sidney Hayward Padilla.

Entre vítores y aplausos por la acertada elección de la C. D. se pasó al salón de actos para homenajear a las nuevas autoridades. Ofreció el acto el Pbro. Mario Mondati. Hablaron luego el inspector del diario «El Pueblo», señor Camaño, el señor Saccone y el nuevo presidente, que en breves pero elocuentes palabras animó a los socios del centro a coadyuvar con la nueva C. D. para la labor a realizarse en el período iniciado.

a la Iglesia y a las Congregaciones Religiosas, es hermoso y confortante ver cómo en la inmensa mayoría de los Estados se reconoce, de un modo rotundo, lo que determinadas Comunidades gobernantes, influidas por una pasajera fobia sectaria, se empeñan en repudiar.

Hoy el aliento nos viene de una de las Repúblicas de la América Central, de un discurso que nos envían, pronunciado últimamente por el Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador, Dr. Miguel Angel Araujo, en un banquete oficial ofrecido al Sr. Nuncio de S. S. Mons. Chiarlo, en el Hotel Astoria, de la capital salvadoreña, y en el que, rodeado por las más altas personalidades de la nación, hallábase presente el Excmo Sr. Presidente de



B. 6459

Uruguay - Paysandú. — Con motivo de la visita que últimamente ha hecho a nuestro Colegio de Ntra. Sra. del Rosario al Excmo Sr. Ministro de Italia en aquella República Don Serafin Mazzolini, hicieron allí actos brillantísimos, en honor de la egregia persona que, honrándose con el título de Exalumno Salesiano, llevó a aquellos hermanos nuestros el mensaje oficial de la Patria de Don Bosco.

la República, General Don Maximiliano H. Martínez.

De tan bello y efusivo saludo-homenaje copiamos los siguientes párrafos, que respiran profundo amor a la Iglesia y tienen una cariñosa alusión para la humilde, pero esforzada labor de los Hijos de Don Bosco:

«Excelentísimo señor:

¡Cuán grato me es, en esta ocasión, significaros los sentimientos de mi gobierno por vuestro augusto soberano! Son notorias las buenas relaciones que entre esta nación y el Vaticano existen, y me honro al invocarlas para brindar



B. 6460

Uruguay - Paysandú. — El Sr. Ministro de Italia con todos los alumnos y profesores.

por la felicidad personal del Sumo Pontífice y por la vuestra.

La inmensa mayoría de los salvadoreños profesa la religión católica, apostólica, romana: de esa manera vienen a formar parte de esa sociedad espiritual que tiene como cabeza visible al sucesor de Pedro. Y profundamente respetuoso de la libertad de creencias, el gobierno republicano y democrático de El Salvador ha garantizado siempre una atmósfera de paz y de tranquilidad en torno a los fieles de esa religión. Con una comprensión clara de la trascendencia que tienen los sanos principios, nuestras Leyes Fundamentales han quedado de continuo que el Estado se detenga ante el recinto inviolable de las conciencias.

como, en fin, tantas y tantas meritisimas Asociaciones que cumplen su elevada misión con eficacia y celo.

En las altas autoridades del estado siempre encontró la Iglesia católica un apoyo, y además un colaborador, puesto que paralelamente, en los centros oficiales de enseñanza, se procuró inculcar en el ánimo de los alumnos las mismas virtudes que preconiza la moral religiosa.

Excelentísimo señor: Miramos en Vos al representante oficial de esa institución multi-secular que tantos beneficios, de todo orden, ha dado al país y es por tanto con sincero entusiasmo como os deseamos toda clase de felicidades, durante vuestra corta permanencia entre nosotros.



Granada. — La Fiesta del Exalumno.

Los sacerdotes son amados por el pueblo católico y estimados, a causa de sus altas virtudes, por los funcionarios oficiales. Representan en el país un elemento de orden y de trabajo. Pacíficamente y sin ser perturbados en su actuación, se dedican a sus labores de elevación espiritual y saben inculcar en las almas sencillas los sentimientos de disciplina, de trabajo y todas, en fin, las que convienen a los buenos ciudadanos.

Entre nosotros se encuentran órdenes religiosas que, como los Padres Salesianos, contribuyen a la solución de los problemas sociales, mediante la creación de verdaderos artesanos útiles y laboriosos; y como los Padres Somascos, que dedican sus afanes a la corrección de la infancia viciada, ponen las bases de lo que será mañana una magnífica clase dirigente; y

Dignaos, Excelentísimo señor, aceptar este sencillo homenaje con que el Supremo Gobierno de El Salvador ha querido demostraros su simpatía y aprecio ».

NICARAGUA - Granada. — El día del ex-Alumno Salesiano.

El 26 de Abril es el día consagrado al Beato Juan Bosco, el día del ex-alumno salesiano. Día de dulces y juveniles recuerdos evocadores del pasado y de sólidos propósitos para el porvenir; día de amor y fraternidad, de acercamiento y solidaridad. Ayer, todos los Colegios Salesianos del mundo estuvieron de fiesta, de magna fiesta: misas, comuniones, plegarias, procesiones triunfales, proyectos, nuevos planes,

nuevos programas para la militante acción católica. El espíritu inmortal de Don Bosco reunió a todos sus hijos, que se han alimentado y fortalecido con sus enseñanzas, para recordarles que siempre deben caminar con valor por la ruta de la verdad, esquivando los peligros del mundo.

Don Bosco quiso que los alumnos salesianos no fueran aves de paso; que no se convirtieran, una vez terminada su educación, en seres extraños. Y en cumplimiento de los deseos del Santo Fundador, los ex-alumnos del Colegio Salesiano de Granada se han organizado, para su propio bien. La organización funciona con éxito, y fundada como está sobre base firme, tiene que perdurar e ir cobrando mayor fuerza y desarrollo.

Ayer tuvieron su fiesta anual. A las seis de la mañana hubo Misa rezada en la Capilla de María Auxiliadora, con comunión de todos los miembros de la Sociedad, que a continuación solemnemente renovaron las promesas del bautismo. Después de la Misa fué servido en el Colegio un succulento café.

A las ocho y media, y en la misma Capilla de María Auxiliadora, el Señor Cura de la Merced, Pbro. Dr. Guillermo Pereira, celebró Misa solemne. El coro de los ex-alumnos, siguiendo las melodías imponentes del órgano, cantó la Misa. A las diez se reunió la Asamblea General. Se discutieron los rumbos a seguir y varios puntos de importancia referentes al estatuto.

Al medio día se sirvió el banquete costado por los mismos ex-alumnos. La alegría brotaba en el rostro de todos aquellos valientes y ejemplares muchachos, que a la sombra de la casa solariega donde se formó su niñez y su primera juventud, quieren terminar la obra de modelar sus vidas en los recios e indestructibles moldes de la Verdad católica.

Por la tarde, con numeroso acompañamiento, recorrió las calles de la ciudad la procesión

con la imagen del Beato Juan Bosco, llevado en andas por los mismos exalumnos.

Para terminar esta crónica, queremos hacer constar que éstos, en los tres días anteriores a su fiesta de ayer, estuvieron dedicados a piadosos ejercicios espirituales, bajo la dirección del Padre Morera. Tres días de recogimiento y meditación, muy necesarios en la vida para fortalecer y renovar el espíritu.

De «El Diario Nicaragüense».

VENEZUELA - Caracas. — El día de María Auxiliadora.

Con toda solemnidad se efectuó la festividad de nuestra Patrona en su templo titular. Desde las 5 hubo misas de Comunión.



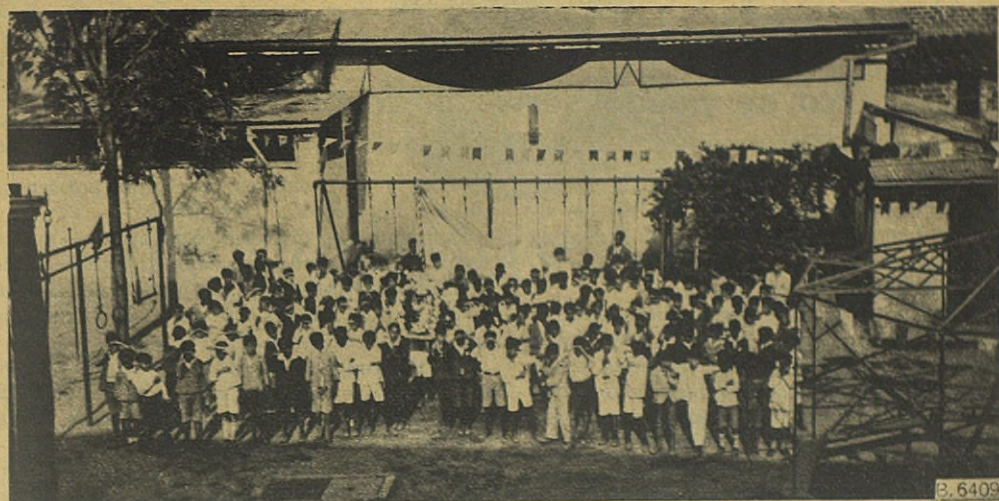
Caracas. — La estatua del Beato Juan Bosco que se venera en el Colegio.



Caracas. — Los Oratorianos disfrutan de un día de campo.

A las seis y media, misa con la Comunión de los cientos de alumnos del Colegio, de los socios de María Auxiliadora y de todos sus devotos, vecinos de aquella hermosa barriada de nuestra capital. Pasaron de 3.000 las comuniones repartidas.

A las nueve hubo misa solemnisima, que celebró el Ilmo. Sr. De Ferrari, Prefecto Apostólico, y en la que cantó las glorias de María el R. P. Angel Sáenz, con su acostumbrada elo-



Caracas. — El Oratorio Festivo. Horas felices.

cuencia. Habló de los dones de la Madre de Dios y de las razones que tiene el hombre para impetrar su protección. El discurso del Padre Angel llenó las almas de profunda devoción hacia la Madre Auxiliadora.

Por la tarde concluyó la solemne festividad.

A pesar del torrencial aguacero que de 3 a 4 p. m. cayó, a las 4 y media en punto, según estaba anunciado, y a los acordes de la Banda Militar « Bolívar » dirigida por el Maestro Burguillos, salió la Procesión a recorrer su acostumbrado itinerario. Tomaban parte, además del Colegio Salesiano, de las Escuelas « Don Bosco » y Oratorio Festivo, varias otras entidades, como el Patronato de San José de Tarbes y la Obra del Buen Consejo, hoy dirigida por las Hijas de María Auxiliadora o Salesianas de Don Bosco. La Guardia de Honor la constituían las socias de la Archicofradía de María Auxiliadora, presididas por su digna Presidenta, la señora María de Casanova, quien portaba el pendón de dicha Cofradía, asistida por todas las Celadoras con sus respectivos Coros. En el trayecto la devoción se expandía en cánticos y en oraciones.

Bajo los espaciosos pórticos del Colegio se había levantado un Altar y una Tribuna.

Cuando en ellos y en el patio estuvo congregada la multitud, que contaba varios miles de personas, entre las cuales vimos al señor Ministro de Salubridad, al Secretario del Consejo de Instrucción y a muchos destacados elementos de nuestra sociedad, varios de los cuales han sido alumnos del Colegio; subió a

la tribuna el R. P. Fierro, Rector del Santuario y Director del Plantel. Vibrante de emoción pronunció breve y jugoso discurso. Evocó la dulce memoria del R. P. Riva, cuya sombra bendita, dijo, ha presidido todos estos actos, y a su lado evocó también la de todos aquellos que, como los Padres Piana, Gordini y Pardo y el doctor Luis Rodríguez, etc., han trabajado y ensoñado por establecer la Obra Salesiana en Venezuela.

Puso de manifiesto, cómo a pesar de la crisis, las bendiciones de Dios se están manifestando de manera palpable en la prosperidad de la Obra, cual lo atestiguan el Santuario casi terminado, el Oratorio Festivo y las Escuelas Populares en plena floración, el comienzo de la nueva fábrica que dará al Colegio un soberbio edificio de tres pisos, — nido de amores y manantial de luces — y sobre todo la nueva Misión del Alto Orinoco, ardua y difícil ciertamente, pero campo ubérrimo de Apostolado. Agradeció la cooperación que todos han prestado y están prestando y pidió para ellos, sus familias y sus negocios, las bendiciones copiosas de María Auxiliadora.

Acto seguido cantáronse las Letanías, y el Illmo. Monseñor De Ferrari, Prefecto Apostólico del Alto Orinoco y Superior de los Salesianos de Venezuela, dió con el Santísimo Sacramento la bendición a los fieles.

La banda entonó una marcha triunfal y terminó la Procesión, entre el júbilo y las fervorosas aclamaciones de la multitud entusiasmada.

BOLETIN SALESIANO publicará con gusto todas las gracias y datos necrológicos que se le envíen directamente y no hayan tenido ya publicidad en otras Revistas.

No se puede servir a dos señores.

Las persecuciones son reactivos de la fe, medios de que Dios se vale para mover las almas a una mayor perfección, para despertar a los tibios y para preparar los más trascendentales bienes para su Iglesia.

Refiriéndose a la actual persecución española ha dicho Manuel Sirot: «Nosotros creemos de todo corazón y lo vemos con claridad meridiana, apodíctica, que todo lo que ocurre con la Iglesia española es una providencia amorosa de Dios, que quiere para nosotros los católicos una perfección que no puede conseguirse más que en un ambiente de contrariedades y tribulaciones».

Amorosa providencia de Dios, en efecto, pues como añade el mismo escritor: «Los católicos antes de estos cambios que se operaron en el país, vivíamos muy descuidados de Dios y de nuestros deberes evangélicos. Sin apostatar de nuestra fe, nos complicábamos en el terrible paganismo de la vida moderna y poco a poco, sin darnos cuenta, íbamos perdiendo la fina y pura concepción de la sociedad cristiana. Bailes llenos de torpezas, cines plagados de sensualismo, teatros tocados de desvergüenza, literatura peligrosísima, conversaciones indignas, lujo desenfrenado, comodidades insanas, y un horror neurasténico a toda molestia, a toda contrariedad, a todo dolor. Es claro que, viviendo este ambiente, los católicos íbamos sin advertirlo al foso donde las negaciones de lo sobrenatural y divino tienen su natural asiento. Nosotros tal vez nos hubiéramos salvado; nuestros hijos de ninguna manera».

Lo que señala el célebre escritor español debe ser lección para todos. La persecución está viva en todas partes; no es la violenta ni la oficial, pero sí la solapada, que va lentamente arrancando la fe de los hogares y del corazón de los niños, por medio de la predicación del indiferentismo, considerándolo todo igual: lo mismo da ser creyente que no serlo; lo mismo es alabar a la Iglesia que de Ella blasfemar, dando por resultado la apatía ante esas blasfemias y aún la cooperación indirecta a ellas; el descuido en todas partes y la formación de una piedad sentimentalista, dejando de un lado la verdadera piedad, la piedad recia de la Cruz, tal es el grave mal de nuestros días.

Los hombres se alejan de Dios porque somos menos cristianos; «seamos, como dice el citado Sirot, más cristianos y todo vendrá a su natural cauce, seamos más evangélicos y la verdad será respetada, seamos más amigos

de Dios y los hombres concluirán por ser más amigos nuestros».

Definamos, —añadiremos nosotros,— nuestra acción católica y nuestros campos, establezcamos la diferencia que Jesucristo pide: «no se puede servir a dos señores» y entonces atraeremos más a los hombres hacia Dios.

La persecución iniciada en España y que se acentúa vada vez más, sin saber hasta dónde llegará, ni hasta cuándo durará, es una voz de alerta, es consecuencia del silencio y descuido de los buenos y de la acción artera y sutil de los malos, que infiltran la indiferencia y la impiedad insensiblemente, sin la menor resistencia de los creyentes.

Inscribíos en la Pía Obra del Sgdo. Corazón de Jesús de Roma.

Dando la limosna de una *peseta*, o cantidad equivalente, puede cualquier persona tener derecho a la participación en los frutos de *seis misas diarias*, que se celebran y perpetuamente se celebrarán en la Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, según las intenciones de los oferentes o suscritores.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la sociedad, acogiendo niños pobres y abandonados para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá pues con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de Don Bosco y de la Iglesia, motivada por ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS - Cotto-
tolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma.
- Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala 42.



DE NUESTRAS MISIONES

El Africa Salesiana

(Continuación).

Religión, índole, costumbres del Alto Luapula.

Desde el punto de vista religioso, el Africa suele dividirse en dos grandes zonas, norte y sur, separadas por la línea ecuatorial. En la primera predomina el islamismo, en la segunda el fetichismo.

El Congo, por la gracia de Dios, está todavía immune de la religión de Mahoma que, ni a favor de las infiltraciones provenientes de la costa, ni valiéndose de las caravanas que atraviesan su territorio, ha logrado penetrar en él.

No faltan europeos mal informados o excesivamente idealistas que, en los países paganos, verían con buenos ojos la introducción del islamismo, como etapa preparatoria para la religión de Cristo. Ella en efecto — dicen — vendría a librar a aquellas gentes de la ignominia de sus fetiches y de la tiranía de sus brujos, y les facilitaría la ascensión a creencias más depuradas y espirituales.

¡Qué error tan grande! El islamismo no es, no puede ser una etapa para el catolicismo, sino más bien un callejón sin salida, un muro atravesado en el camino real de la propagación evangélica, contra el cual iría a estrellarse todo el esfuerzo civilizador cristiano.

Estamos seguros de que todos los misioneros, si fuesen invitados a dar su opinión, responderían a una: Es más fácil convertir a mil salvajes entregados al más grosero fetichismo, que a un solo mahometano.

No hace mucho que el general Mangín, especializado en estos menesteres, y autoridad de primer orden en cosas africanas, escribía estas palabras: « Hay que guardarse, a toda costa, de favorecer la propagación del islamismo... así como hay elegancias de la moda que no son

de buen gusto, hay elegancias intelectuales que están fuera de lugar, y eso de afectar respeto exagerado por el islamismo, es una de ellas ».

Afortunadamente — repetimos — para los efectos de la penetración católica, en el Congo reina sólo el fetichismo y éste es un tinglado que, cuando no cuenta con apoyos extraños, resulta fácil de abatir. Entre tanto es cierto que se defiende bravamente, parapetado en dogmas, sistemas y tradiciones que cuentan con decenas de siglos.

¿Pero hay dogmas fetichistas en el Congo? dirá alguno. — Sí, los hay, dogmas turbios, oscuros, a veces impenetrables para espíritus superficiales, pero que todos giran alrededor de estas tres creencias:

1º La existencia de los manes de los antepasados, con los cuales es preciso estar siempre en buenas relaciones, por piedad, por propio interés y por miedo. Esos manes son las almas de los muertos, que vagan errantes por la selva, y a veces penetran en los poblados, para atormentar a los vivos.

2º La existencia de espíritus y genios casi siempre maléficos, cuyo poder irresistible y misterioso es el causante de todas las desgracias del negro, y a los cuales es preciso aplacar y tener lo más lejos posible, por medio de conjuros y ritos complicados y costosos, que son de la incumbencia exclusiva de los brujos.

3º La existencia en fin de un sér superior que domina el universo y preside la escena de este mundo, desde una región muy remota, indiferente por completo a la conducta de los hombres, cuya felicidad o desgracia le tienen sin cuidado; y a quien por consiguiente es inútil acudir con oraciones, actos de adoración, o cualquier otra práctica del culto.

En los valles del Congo, la divinidad no tiene, ni un templo, ni un altar, ni una sola representa-

ción fetichista; por esto, hablando en términos de rigor, puede decirse que allí la idolatría no existe. Hemos de repetir, sin embargo, que la idea de Dios está bien arraigada y es para ellos un dogma, como lo es también la supervivencia de las almas, después de la muerte, y la inmortalidad de las mismas. Aunque de un modo mucho más vago, cree además el congoleño en los premios y castigos de la otra vida, pero según él, sólo será sancionado severamente el asesinato, sobre todo el causado por envenenamiento.

La moral de aquellas razas, si así puede llamarse, es simplista y rudimentaria, pero conserva rígidamente dos prescripciones en las que han coincidido muchos pueblos bárbaros: el *tabú* y el *totemismo*.

Según ellos, el hombre contrae impureza tocando ciertos objetos, o simplemente acercándose a ellos, como por ejemplo el cadáver del león, cuyo contacto, en todo el Alto Congo, es *tabú*, y se paga nada menos que con la locura fulminante.

Cuando por cualquier motivo ese contacto se hace indispensable, es de rigor, si se quiere no incurrir en la pena del *tabú*, ceñirse antes la frente, pies y muñecas con una cuerda, hecha con la corteza de determinado árbol, y masticar y comer una hoja de otro árbol designado también al efecto. Sólo cuando se hayan tomado estas precauciones se podrá desollar un león impunemente, y después aún no le será lícito al negro librarse de sus ataduras, sin haber antes tomado un baño en el río.

El *totém* ordinariamente no es un fetiche, sino un ser vivo, que encarna el alma de toda la

raza y es el escudo que la protege, su providencia, su fuente de energía, el centro de donde salen y adonde convergen todos los parentescos de la tribu.

En la región de Kiniama, el *totém* es el leopardo, y por esto cree allí la gente, con la mayor naturalidad del mundo, que cada miembro de la tribu es un leopardo; leopardos fueron todos los antepasados, y del leopardo vienen todos los nacidos. De aquí la prohibición de dar muerte a este animal, de cazarlo, de atentar contra la integridad del *totém*, que es dueño y señor de hacer lo que se le antoja, de circular libremente por todas partes, convencidos de que respetará a sus hermanos los negros, aunque el terrible felino se empeñe en destruir, cien y mil veces, tan estúpido optimismo, con sus incursiones sangrientas.

En Kiniama, en cambio, donde trabajan nuestros misioneros, el *totém* es *Wanchi*, una gruesa piedra, gris e informe, un fetiche, el más estúpido que imaginarse pueda.

Esa piedra es la que encarna el genio de la raza. Tiene puesto un hombre que cuida constantemente de ella y de la cabaña en que está alojada, cuyo hombre recibe en recompensa las más íntimas confidencias del fetiche, y es consultado por lo mismo como un oráculo. Los regalos que el negro ha de llevar a *Wanchi*, o mejor a su criado, son tres: una piel de serpiente, un disco de porcelana, y algunas plumas de *mugumba*, especie de pavo selvático (*bucorax cafer*).

Todas las veces que el pueblo cambia de sitio, cosa muy frecuente en el Congo, el criado de *Wanchi* carga con la piedra sagrada e inicia



Bañistas que no temen al hipopótamo.



Estos cristianos que están desollando un león se rien del *tabú*.

la marcha, desfilando todos detrás, en caravana. Cuando se siente cansado, deja al *totém* en tierra y todos se detienen. En ocasiones, la tribu hace ademán de querer continuar y él que ya no puede con su alma, finge querer de nuevo cargar a *Wanchi*, pero éste le dice que no, que su voluntad es quedarse allí. Ello es bastante para que la tribu se asiente en aquel sitio; nadie chista, el *totém* ha hablado y tiene derecho a la obediencia; las cabañas surgen rápidamente y todos aquellos muchachotes, con su jefe a la cabeza, se inclinan reverentes ante el oráculo de *Wanchi* que se ríe en sus entretelas, porque es un pillo redomado.

Vean nuestros lectores cuánta habilidad y paciencia no tienen que derrochar nuestros misioneros para triunfar de la credulidad inverosímil de aquellos probecitos, y desenmascarar a aquella taifa de brujos y de oráculos que los explotan y tiranizan.

Indole del negro. — El rasgo más acusado del carácter del congoleño es el horror al trabajo. Si algo hay que hacer en casa y fuera de ella, es la mujer la que tiene que preocuparse, el hombre vive a la ventura de Dios, al margen de todo cuidado y de toda fatiga, por mínima que sea.

Tanta es su indolencia que no se toma ni siquiera el trabajo de pensar, y acepta sin discu-

sión y sin el menor gesto de extrañeza, las invenciones y patrañas más estupendas.

Kayombo es un viejo jefe que en toda la tribu goza fama de ser invulnerable; su invulnerabilidad es una creencia que ha pasado a la categoría de dogma. En cuantas acciones de guerra ha intervenido siempre resultó ileso, y esa invulnerabilidad se ha hecho ahora tan prodigiosa que si le meten una bala en el cuerpo, él la devuelve en el acto por la boca, y carga con ella su fusil para enviarla de regalo al adversario. Nadie se atrevería allí a discutir esta leyenda.

Un día el misionero se acerca a él y le pregunta: Kayombo ¿es cierto que cuando te meten una bala en el pecho, tú la devuelves por la boca?

— Si, Padre, es cierto, responde el viejo imperturbable.

— Bueno, pues mira este saquito de sal — para ellos la sal es una golosina — y mira además estos cien francos. Todo será para tí si me devuelves por la boca la bala que ahora mismo te voy a meter en el pellejo.

— (En el rostro del viejo asoma un gesto zorruno) ¡Ce! vea, vea, Padrecito, es que estas cosas delante de los blancos no me salen bien...

He aquí una lección bien sencilla de sentido crítico que no se le ocurre a ningún congoleño. Es más cómodo para él creer lo que le dicen y ¡santas pascuas!



Nuestros buenos indios haciendo cuerdas.

Esta indolencia, esta apatía les lleva, como es natural, a la sumisión más estúpida. El negro, aún arrojando sufrimientos indecibles, se resigna fácilmente a ser esclavo, dobla sus espaldas ante una fuerza cualquiera, que sea un tantico superior a la suya.

Esta sumisión, sin embargo, sabe él conciliarla, de un modo extraño, con un deseo feroz de libertad. Nunca se siente más feliz que cuando puede vivir como el antílope, brincando a sus anchas, a través de la naturaleza salvaje. Someterlo a ocupación fija es un problema serio; trabajará cinco minutos y descansará un cuarto de hora, bostezando de cara al sol; acudirá a la misión, estará en ella ocho días, acaso uno o dos meses, y luego se volverá a su aldea, ansioso de cambiar de postura.

Mendicidad colectiva. — En el Congo todos los hombres nacen mendigos. Desde su más tierna edad, el negro, si ve a otro deshojar una pancha o mascullar un racimo de *maniok*, tiende instintivamente la mano, creyéndose con derecho a participar del festín.

Los mismos jefes de tribu, a pesar del alto postín indígena de que se rodean, se acercarán a vosotros, y sin ningún género de pudor y como la cosa más natural del mundo os pedirán un sombrero, un perro, un anzuelo para pescar.

Cierto que ellos a su vez os corresponderán con una gallina, y más comunmente con un gallo, porque éste no pone, pero al daros el regalo tenderán de nuevo la mano, para que en ella dejéis caer los cien cobres tradicionales.

En todo el Alto Luapula — dice el P. Noël — goza de popularidad un curioso tipo de mendigo o *haeda* africano, llamado Kyakulofwa.

Ciego como Homero, aunque sin tener de común con el autor de la Iliada más que esta desgracia física, y precedido de un rapaz, sucio como el hollín, que le sirve de lazarillo, guiándolo por un dedalo de caminos tortuosos e interminables, va de pueblo en pueblo y de cabaña en cabaña, exhibiendo por doquiera sus grandes ojos vacíos, y su famosa *kalimba*, pequeño instrumento musical indígena.

Durante sus largas caminatas, cansinas y silenciosas, el viejo trovador negro rumia y compone las elegías que habrá de espetar en el concierto inmediato.

Todo el mundo le recibe con agrado, eso sí, y aun deja caer algo en sus manos, y él en pago, entre danza y danza, pulsa su *kalimba* y entona su «couplet» melancólico, en el que, con talento y gusto, sabe referir una historieta, halagar la vanidad o el capricho de alguno de los presentes, y ponderar sus propias miserias.

Kyakulofwa visita nuestra misión dos veces

al año, sin falta. Existe entre él y nosotros un contrato tácito en el que el mendigo ha puesto las cláusulas, y nosotros ponemos los gastos. Antes de la estación de las lluvias, se presenta indefectiblemente a recoger el saco que suplirá su falta de impermeable, y al comenzar los fríos, aparece de nuevo para proveerse de abrigo. Llega siempre sin anunciarse y sin pasarnos su tarjeta de visita. Un buen día nos lo encontramos, agazapado al pie de la baranda, en esa actitud meditativa tan característica de los ciegos.

Con la *kalimba* en ristre, aguarda a que pase alguno y, apenas siente ruido de pasos, preludia algunas notas y, con voz nasal, ulula, mejor que canta, un «ritornello» que puede traducirse así:

Baba, (Padre) aquí está Kyakulofwa *Kalabililo*.
Que otra vez te viene a ver*Kalabililo*.
El hambre lo echa de casa*Kalabililo*.
Pues "no tener" qué comer*Kalabililo*.

(Aquí el artista hace algunas variaciones con su instrumento, para respirar un poco y enhebrar sus ideas. Luego prosigue):

Baba, no tengo *shinkwa* (pan)*Kalabililo*.
Ni sal, ni pescado ahumado*Kalabililo*.
Ten piedad de Kyakulofwa*Kalabililo*.
Que aún no se ha desayunado*Kalabililo*.

(Otro interludio obligado del instrumento)



Tipo congoleño.

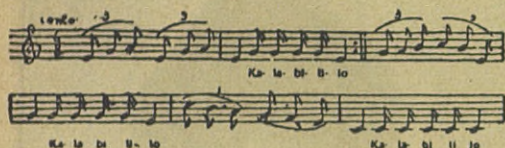
Baba, ¿ves mi *kaputula*? (chaleco) *Kalabililo*.
Está ya hecho un guiñapo*Kalabililo*.
¿No tienes con que cubrirme*Kalabililo*.
Algún otro lindo trapo?*Kalabililo*.

Baba, tu tienes polainas*Kalabililo*.
Calcetines y zapatos*Kalabililo*.
Mira al pobre Kyakulofwa*Kalabililo*.
Completamente descalzo*Kalabililo*.

Prácticas
de tatuaje.



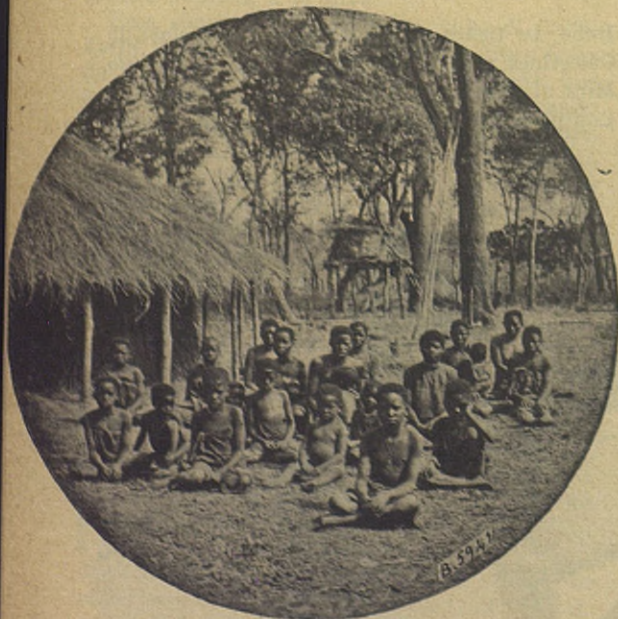
Dame algunas ndalama (monedas) Kalabililo.
En billetes y en metalKalabililo.
Ten piedad de KyakulofwaKalabililo.
Que no puede trabajarKalabililo.



Nuestro bardo congoleño es incansable en el arte de pordiosear y, desprovisto por completo del sentido de la medida y de la discreción, es capaz de prolongar sus serenatas, durante horas y horas, recorriendo todos los tonos, repitiéndose siempre la misma letanía de sus miserias y de vuestras bondades, sin más tregua que la necesaria para echar un trago y templar su instrumento, hasta que siente en la mano el contacto de la dádiva que habéis dejado caer. Entonces palpa cuidadosamente el objeto, lo estruja una y otra vez entre sus dedos, lo huele, se da cuenta de lo que pesa, lo hace sonar si es dinero, y vuelve en seguida a recobrar su posición primitiva, para endilgaros otro concierto.

Aparte de estas latas insoportables, el pobre de Kyakulofwa es un excelente sujeto, lleva su desgracia con paciencia, sabe y reza las oraciones de un buen cristiano y estoy seguro de que ama de verdad a Dios y a la Sma Virgen.

Al infeliz KyakulofwaKalabililo.
Nadie le dirá que nóKalabililo.
Cuando en la puerta del cieloKalabililo.
Dé golpes con su bastónKalabililo.



Siam.

Notas agrídulces de nuestra Misión de Bang nok Khuek.

Amadísimo Padre Don Pedro Ricaldone:

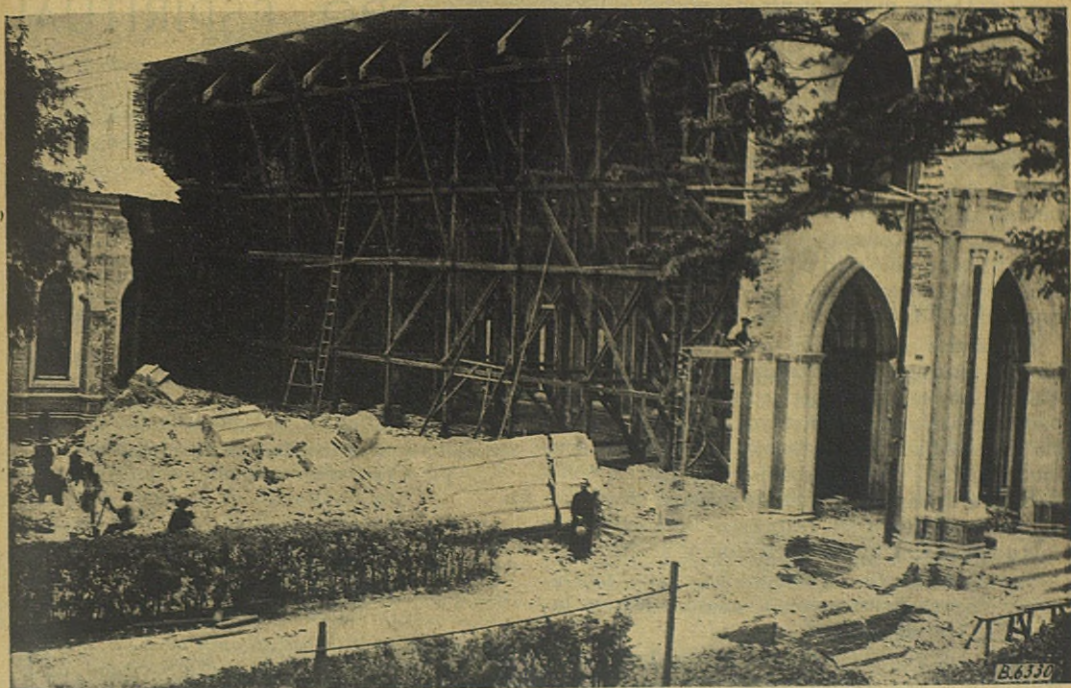
Ya empiezan para nosotros las vacaciones, que serán de escasa duración, o sea, a la apostólica. Procuraremos que, como el año pasado, a las escaseces de todo género, se responda con la caridad y la alegría.



Los dos primeros Salesianos Siameses:
Juan Kimthai y Juan Prachum.

El número de nuestros seminaristas indígenas ha saltado, de 21 a 31; ¿dónde los alojaremos, cuando regresen de sus casas? la respuesta la esperamos, una vez más, del Beato Don Bosco, y el corazón nos dice que no faltará.

Después de mil perplejidades y discusiones, hemos al fin presentado a nuestros seminaristas y alumnos del magisterio a los exámenes públicos de la Escuela gubernativa provincial.



La iglesia en ruinas.

Todos decían que era una aventura peligrosísima, y he aquí el resultado con que el Señor ha querido premiarnos:

Alumnos del Estado - se presentaron: 21..... fueron aprobados: 16.

Alumnos nuestros - se presentaron: 15..... fueron aprobados: 15.

Ante un éxito tan consolador, el Sr. Gobernador de la Provincia mostróse tan satisfecho, que quiso se le retratase en medio de nuestros muchachos normalistas.

Ayer, a las 16, terminaron los exámenes de latín, y en seguida sacerdotes, clérigos y coadjutores, con seminaristas y oratorianos, se pusieron a trabajar febrilmente para ultimar los preparativos de la *emigración verantera*; quien escribía, quien remendaba sus ropas, quien amarraba baúles y paquetes..... y esta mañana, 24 de Marzo, una alegre bandada de apóstoles levantaba el vuelo en busca de sus hogares, en los que harán una siembra magnífica de buenas doctrinas y mejores ejemplos.

Pero a este reportaje risueño y confortador, debo oponer otro que es menos placentero.

He de notificarle con pena, amado Padre, que aquella iglesia en la que Vd. años hace, nos consagró a todos a Cristo Rey, aquella iglesia que ha presenciado tantos triunfos de nuestra amada Cristiandad, donde tantos

jovencitos oyeron la voz de Dios que les llamaba a un estado de mayor perfección, la tenemos ahora casi en ruinas. Resentidos sus cimientos a causa de las inundaciones, una fuerte sacudida sísmica ha venido últimamente a producir un derrumbamiento, que afecta a la mitad de la construcción.

La hemos hecho reconocer por cuatro arquitectos y opinan que, dejarla como antes estaba costará unas 60.000 pesetas. Con los ojos puestos en la Providencia divina, y apremiados por la necesidad, hemos dado comienzo desde luego a los trabajos, habiéndose ofrecido nuestros buenos cristianos gratuitamente a trabajar, con un entusiasmo y un desprendimiento dignos del mayor encomio. Lo malo serán los materiales que no habrá más remedio que pagar; veremos como nos arreglamos.

Todos estos pueblos vienen por turno a aportar su mano de obra espontáneamente, y hay que ver cómo trabajan todo el día, bajo este sol tropical, y cómo se sienten santamente orgullosos de poder contribuir a levantar la casa de Dios.

«¿Pero tú, pobre viejo, vienes también al trabajo? ¿por qué no envías a tu hijo?»

— «Envío a mi hijo, y vengo yo — me responde — quiero ver cuanto antes nuestra iglesia reconstruida; si me muero ¿dónde me enterrarían?»

— «¿Quién quiere venir de noche a hacer de guardia?» — dijo a los obreros; y un puñado de ellos, con el alcalde a la cabeza, acuden desde entonces, sin falta, apenas se pone el sol.

Por cierto que, entre ellos, viene un cristiano que hace más de 30 años no frecuenta los Sacramentos. ¿Quién lo ha traído? No lo sé, pero le aseguro, amado Padre, que la espontaneidad de este pobre hijo nos ha proporcionado un gran consuelo, y si esta oveja vuelve al redil, será ello solo más que suficiente para que bendigamos al Señor, que destruye y edifica, que aflige y consuela.

Agobiados ahora por este nuevo contratiempo ¿a quién acudiremos? — a Vd, amado Padre. Lo sabemos perfectamente que poco o nada puede hacer en favor nuestro, porque las necesidades que reclaman su atención son innumerables, pero nosotros, con entera confianza de hijos, le exponemos nuestra situación y, sea cual fuere su respuesta, besaremos su santa mano con inmensa efusión y afecto.

Vea si, a través del *Boletín Salesiano*, puede hacer llegar nuestra voz a cuantos aman la Obra de las misiones.

Entre tanto, nosotros, con todas las almas buenas que nos rodean, pediremos por Vd. y por nuestros amigos.

Bendiga a sus Salesianos de Siam con las Obras a ellos confiadas, bendiga a los niños de nuestras casas, acuérdesse de todos ante el altar de María Auxiliadora.

Su affmo hijo

JUAN CASSETTA Pbro.

Misionero Salesiano.

TESORO ESPIRITUAL

Los socios de la Pia Unión, rezando todos los días un Padrenuestro, Avemaría y Gloria por la intención del Sumo Pontífice, con la invocación: Sancte Franciscus Salesi, ora pro nobis, y recibiendo los santos Sacramentos de la Confesión y Comunión, pueden ganar:

Indulgencia Plenaria.

- 1) Un día de cada mes, a su elección.
- 2) El día en que hagan el piadoso Ejercicio mensual de la Buena Muerte.
- 3) El día en que asistan a la Conferencia mensual Salesiana.

y en cada uno de los siguientes días:

- | | |
|------------|---------------------------------------|
| SEPTIEMBRE | 8 Natividad de Ntra Señora. |
| | 12 Dulcísimo nombre de María. |
| | 14 Exaltación de la Santa Cruz. |
| | 15 Dolores de la Sma Virgen. |
| | 29 Dedicación de San Miguel Arcángel. |
| OCTUBRE | 7 Fiesta del Sto Rosario. |
| | 11 Maternidad de María. |
| | 16 Pureza de María. |

Por concesión especialísima de S. S. Pío XI, hecha al Rector Mayor de la Pia Sociedad, D. Felipe Rinaldi (6 de Junio de 1922) todos los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, con sus respectivos cooperadores, alumnos y ex-alumnos, pueden ganar:

- 1) Una Indulgencia Plenaria cada día, sólo con decir cualquier devota invocación, por corta que sea, en medio de sus ocupaciones habituales.
- 2) 400 días, cada vez que repitan el mismo acto.



El gobernador de la provincia "posando" con los normalistas de la misión.



Gracias obtenidas por intercesión de María Auxiliadora y del Beato Juan Bosco.

ESPAÑA *Alicante*. — J. G. devota de la Virgen Auxiliadora, da gracias a tan buena Madre por haber curado a su marido estando gravísimo, y le pide no les abandone nunca. Envía una pequeña limosna en agradecimiento, y desea se publique la gracia.

ESPAÑA *Barcelona*, Mayo de 1933. — Dña. Engracia Negre y Bales de Cortés da gracias al Beato Don Bosco por haber conseguido mediante su intercesión la salud en favor de su mamá, apenas habiéndose hecho su novena.

ESPAÑA (Badajoz) *Olivenza*. — Encontrándose gravemente enferma mi madre política, señora de 84 años, y estando ya desahuciada de los médicos, recurrí al Beato Juan Bosco, pidiéndole su curación y habiéndomela obtenido, lo publico como ofrecí en acción de gracias y envío una limosna para las obras salesianas. *Una devota.*

ESPAÑA (Canarias) *Gáldar*. 10 de mayo de 1933. — Acometido mi hijo de fiebres muy altas y que el médico había declarado paratíficas, acudí con toda fe y confianza al Beato Juan Bosco, prometiéndole una limosna para los gastos de su próxima canonización, si me obtenía la salud del querido enfermo.

Hoy, con el alma llena de la más inefable alegría y eternamente agradecida al taumaturgo Beato, gustosa cumplo mi promesa, pues, al poco tiempo de mi súplica, la tan temida fiebre desapareció con asombro de todos nosotros, gozando ahora mi hijo de perfecta salud.

Deseo que esta singularísima gracia sea publicada en el «Boletín Salesiano» para que, en trances apurados, acudan todos con fe al bendito Beato Don Bosco.

MARIA ABAD DE SANCHEZ.

ESPAÑA *Córdoba*. Abril de 1933. — Reconocidísimo al Beato D. Bosco y a María Auxiliadora, desco se publique en el *Boletín Salesiano* la gracia que me han concedido.

Hallábame gravemente enfermo a causa de una fuerte pulmonía, el médico que me asistía perdió toda esperanza de poder curarme y una noche manifesté a mi familia que no esperaba encontrarme vivo a la mañana siguiente. Yo me encomendaba todos los días con el mayor fervor a María Auxiliadora y al Beato D. Bosco, cuya reliquia tenía debajo de la almohada. A las 12 de la noche en que el médico me daba por desahuciado, sentí una fuerte conmoción física y con alegría por mi parte y de toda mi familia, noté que me sentía mejor, que estaba fuera de peligro.

Al día siguiente se presenta el médico dispuesto a hacer la papeleta de defunción; pregunta por mí y al decirle mi familia que vivía y que estaba mejor, se quedó muy extrañado y subió a verme; al notar mi mejoría y ver mi rostro más animado, no daba crédito a sus ojos, pareciéndole cosa imposible y extraña.

Hoy, que me encuentro perfectamente bien, hago público mi agradecimiento a tan buenos protectores. Les soy deudor también de otras muchas gracias, por las que no cesaré de manifestarles mi gratitud.

ESTEBAN GOÑI CALVO.

ESPAÑA *Málaga*. — Doy gracias a María Auxiliadora por haber curado a mi sobrinito de una grave enfermedad y cumplo mi promesa enviando una limosna. *M. B.*

ESPAÑA *Málaga*. Mayo de 1933. — Habiendo estado mi sobrinita bastante grave, con dos bronquitis, imploré a María Auxiliadora y le ofrecí una limosna para sus huérfanos. Hoy, llena de agradecimiento, cumplo lo ofrecido a tan bondadosa Madre. *EMILIA LOPEZ.*

ESPAÑA *Málaga*. 23 Abril 1933. — Doy gracias a María Auxiliadora por el favor obtenido el último día de la novena que le hice, cuando me encontraba apuradísima por no tener dinero para matrículas y gastos de viaje de mi hijo, habiéndolo solucionado satisfactoriamente por su intercesión. Llena de gratitud, mando celebrar una misa y deseo se publique en el *Boletín Salesiano*, rogándole me siga protegiendo para que pueda mi hijo terminar este año felizmente su carrera.

S. P. DE H.

ESPAÑA (Pontevedra) *Vigo*. — Hallándose muy enfermo un amigo, al ver el gran sentimiento de su familia por el fatal desenlace que se aproximaba, se me ocurrió encomendarlo a la Virgen María Auxiliadora, a la que profeso especial devoción, prometiéndole, si me concedía la gracia de curar al enfermo, publicar la gracia en el *Boletín* y mandar una limosna.

Llena de gratitud por haber obtenido la gracia, cumplo lo prometido.

CARMEN ROTEJA GARCIA.

ESPAÑA *Salamanca*. — Habiendo contraído mi esposa una enfermedad gravísima, con complicaciones nerviosas, ataques de uremia y predisposición a la bronconeumonía, perdido ya el funcionamiento de sus miembros y desahuciada por los médicos, acudimos todos con fe a nuestra Reina y Madre

María Auxiliadora, colgando a la cabecera de la enferma su milagrosa imagen y una reliquia del Bto Bosco, y ofreciendo una limosna y una misa en la Iglesia de S. Benito de esta ciudad, y el milagro fué tan evidente e instantáneo que en breves días, a pesar de su avanzada edad, desaparecieron todos los síntomas, y hoy su estado es normal.

No encontramos palabras con que alabar a la Virgen de D. Bosco y sumamente agradecidos, cumplimos nuestras promesas.

SANDALIO SANCHEZ e hijas.

ANTILLAS HOLANDESAS *Curaçao*. Mayo 6, 1933. — Con inmensa gratitud a nuestra tierna Madre María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco, hago público un favor obtenido, cumpliendo así mi promesa. Muchas fueron mis mortificaciones viendo que mi hijito no adelantaba en la escuela y como llevaba ya dos o tres años en el mismo grado, acudí con fe a Don Bosco, y en Diciembre de ese mismo año lo pasaron al grado superior, después de haber obtenido buenas calificaciones. Viendo yo en esto la ayuda del Cielo, doy publicidad a la gracia obtenida y envío una limosnita para los huerfanitos de Don Bosco.

Vda MARIA C. v. d. Von
ZEPPENFELDT-BADARACCO.

ARGENTINA *Buenos Aires*. Mayo 12 de 1933. — Devota ferviente de Don Bosco, imploré su protección para que tuviera éxito una gestión difícil que revestía singular importancia para una persona de mi amistad. Prometí, si conseguía mi propósito, hacer pública mi gratitud.

Atendida mi solicitud y obtenido el mayor de los éxitos, pido un lugar en las columnas del *Boletín Salesiano* para que se difunda por todas partes que el Beato Juan Bosco escuchó los ruegos de su humilde devota.

MARTHA OBARRIO.

ARGENTINA (Pampa) *Castex*. Abril de 1933. — Habiendo enfermado mi madre de gravedad, a causa de un ataque al hígado, acudí con fervorosa fe a María Auxiliadora y al Beato D. Bosco ofreciendo hacer celebrar una misa y publicar la gracia. Por este favor obtenido y por haber librado a un hermano mío del servicio militar, expreso públicamente mi agradecimiento.

Una cooperadora. T. M.

COLOMBIA (Huila) *El Retiro*. — Habiendo caído en suma postración mi madre, a causa de terribles dolores renales, hasta ponerse en trance de fallecer, y no encontrando en lo humano favor alguno contra su terrible dolencia, como que los facultativos la declararon desahuciada, recurri con toda confianza a nuestro Padre Don Bosco, rogándole aliviara a mi madre haciendo desaparecer aquellos terribles accidentes y dándole la salud total, pero resignándome desde luego a la voluntad de Dios Nuestro Señor. No fué mi súplica desoída: mi madre reaccionó, desaparecieron aquellos dolores agudísimos y por algunos días se tranquilizó nuestro hogar; luego Dios quiso llevarla a mejor vida, pero sin aquellos sufrimientos desesperantes, teniendo constantemente su mirada puesta en el cielo y dando muestras de una gran resignación hasta sus últimos instantes.

Había prometido hacer publicar el milagro, man-

dar celebrar una misa en esta parroquia en honor de Don Bosco y hacer una novena con confesión y comunión todos los miembros de nuestro hogar, y tal como se prometió, así lo cumplimos, llenos de agradecimiento.

MELANIA DIAZ QUINTERO.

COLOMBIA (Santander) *Pamplona*. Diciembre de 1932. — Doy infinitas gracias a María Auxiliadora y al Beato Don Bosco por haberme otorgado varios favores y especialmente por la salud conseguida en una grave enfermedad, y doy una limosna para la Obra Salesiana.

PAULA J. BERMUDEZ.

COLOMBIA (Santander) *Girón*. — Se hallaba mi hijo gravemente enfermo y llamado el médico encontró el caso grave y diagnosticó una dolorosa operación. En tan grande pena, encomendé de todo corazón la salud de mi hijo a la que es Madre y Auxilio de los Cristianos y esta buena Madre, siempre generosa con sus indignos hijos, escuchó mi humilde plegaria, pues hoy goza mi hijo de completa salud. Gracias, gracias, querida Madre, con sincero reconocimiento envío una pobre limosna para tu culto.

PEDRO BENITO RODRIGUEZ.

CUBA *Camagüey*. Abril de 1933. — Jugando en el patio de casa nuestro hijo Alarico del Amo y Calzas, se hizo una herida en la pierna izquierda de un centímetro de largo por medio de profundidad; a los nueve días se le notaron los primeros síntomas de tétanos, e inmediatamente se le llevó al médico, pero el martes 31 de enero amaneció completamente rígido.

Después de administrarle 7.500 unidades de suero antitetánico, se recurrió a María Auxiliadora y al Beato D. Bosco, prometiendo publicar la gracia si el niño se salvaba. Aquel mismo día, por la noche, al ver la gravedad del mal, se avisó al S. Director del Colegio Salesiano del que es alumno el niño, quien acudió en seguida y como Párroco le administró los últimos sacramentos y le exhortó a confiar en el Beato Juan Bosco, de cuya muerte se celebraba el aniversario en ese día.

Al día siguiente se le trasladó al Hospital, por indicación del médico, donde se le administraron otras 230.000 unidades de suero. Pasados 15 días de rigidez, le atacó una fuerte bronconeumonía, por lo que el médico lo desahució, pues el corazón le fallaba. Se invocó entonces con más fervor el auxilio de María y la intercesión del Beato Bosco, empezando una novena; a los pocos días y 21 de enfermedad, se empezó a notar mejoría y al terminar la novena ya caminaba; a los 33 días regresó a casa completamente restablecido, con grande admiración del médico que no se explicaba humanamente la curación de un caso tan desesperado.

Para constancia firmamos en Camagüey a 20 de abril de 1933.

**FERMIN DEL AMO
SARA CALZAS.**

CHILE *Santiago*. 1 de Mayo de 1933. — Encontrándome muy apurado en mis estudios y temiendo salir mal en mis exámenes le rogué a nuestra Madre María Auxiliadora me ayudara en tan difícil trance. Y a la verdad que era apurada mi situación, porque buena parte de la materia no la había visto en todo el año, por varias circunstancias.

Y ella como acostumbra hacerlo, me concedió la suspirada gracia.

Cumplo pues lo ofrecido de publicar la gracia y prometo dar una limosna, apenas pueda, para su Santuario de Turín. Y agradezco esta y otras mil gracias obtenidas de su corazón maternal.

Un Exalumno.

ESTADOS UNIDOS (California) *Pittsburg*, 2 de junio de 1933. — Teniendo invertidos mis ahorros y los de mi esposa en la construcción de una casa, y estando a punto de perderlo todo, a causa de la crisis, imploré el auxilio del Beato Don Bosco, prometiendo una limosna para su Obra Salesiana; y alcancé que mis acreedores me diesen otro año de plazo, en el que espero, con su ayuda, saldar mis cuentas y salvar mi casa.

ALBERTO SALAZAR L.
Cooperador Salesiano.

ESTADOS UNIDOS (California) *Los Angeles*. — Bonifacia Orozco hace pública su gratitud al Beato Don Bosco por el arreglo de un negocio difícil y envía una limosna para su próxima canonización.

ESTADOS UNIDOS (California) *Los Angeles*. — Constanza de Uribe da gracias al Beato Don Bosco por un señalado favor recibido y manda una limosna para las Misiones de la China.

FILIPINAS *Manila*. Abril 24 de 1933. — En una grave necesidad puse por intercesor al Beato Don Bosco, a quien profeso singular devoción, y pude alcanzar lo que deseaba, apreciando a la vez cuán grande es su bondad y cuán admirable la eficacia de su intercesión.

En cumplimiento de lo que prometiera, entrego una limosna para los gastos de la próxima canonización del taumaturgo y queridísimo Beato.

CONCHITA VELASCO.
Cooperadora Salesiana.

MEJICO (S. Luis Potosí) *Mathuala*. 16 de mayo de 1933. — En una grande necesidad que tuve, pedí a mi buena Madre María Auxiliadora, por intercesión del bienaventurado Juan Bosco, el remedio de ella, ofreciendo dar una limosna para ayuda de las Misiones Salesianas; y estando ya casi solucionado dicho asunto, cumplo mi promesa, mandando la limosna y ofrezco mandar otra, dentro de algunos días, para que venga la pronta y definitiva resolución.

IRENE C. de GAITAN.
Cooperadora Salesiana.

MEJICO (S. Luis Potosí) *Mathuala*. 16 de mayo de 1933. — Doy gracias a Dios Ntro. Señor y a María Auxiliadora por un señalado favor conseguido y deseo sea pública mi gratitud en el Boletín Salesiano.

GUADALUPE HERNANDEZ.

MEJICO (Nayarit) *San Pedro Lagunillas*. — Habiendo tabajado en el Magisterio 7 años, tuve necesidad de abandonarlo, por enfermedad. Al quedar cesante, nos fuimos a la costa en busca de colocación, pero inutilmente; allí, a los 5 años, se me desarrolló un fuerte paludismo que nos obligó a emigrar a otro sitio por prescripción médica. Durante todo este tiempo no se omitió medio alguno; consulté a varios facultativos; pero, sus tratamientos no hacían más que mejorarme ligeramente, sin curarme. Ultimamente, a causa de la debilidad contraída por dicha dolencia, me aparecieron en el cuello unas

paperas molestísimas y rebeldes a todo tratamiento. Estaba muy desalentada, cuando una amigueta, Cooperadora y muy devota de María Auxiliadora, prometió publicar la gracia, si me concedía mi alivio, y a fines de Mayo p.º. p.º. me fui a San Pedro Lagunillas, llevando todavía el cuello muy inflamado y en supuración. Al llegar, hice una visita a María Auxiliadora en su altar y le dije con toda la fe de mi alma: *Madre mía*, tu verás lo que haces, yo ya no tomo ninguna medicina. Al mes estaba tan mejorada, que regresé a mi casa, puedo decir que bien por completo. ¡Oh poderoso auxilio de *María*!

No me cansaré jamás de alabar, engrandecer y bendecir a tan compasiva Madre.

HELIODORA GONZALEZ.

MEJICO *Guadalajara*. Mayo de 1933. — Teniendo un asunto difícil que arreglar, recurri al Beato Don Bosco, por medio del rezo de su prodigiosa novena, y me consiguió la gracia, aun más favorable de lo que yo esperaba.

Cumplo con mi promesa de ofrecer una limosna para los gastos de su próxima canonización.

FRANCISCO ACOSTA.

MEJICO *Guadalajara*. 10 de Junio de 1933. — Habiendo enfermado de un agudísimo dolor un hermano mío, el cual resistía todo tratamiento, durando dicho dolor muchas horas, acudí con todas veras a María Auxiliadora y a Don Bosco y me atendieron favorablemente.

Este hermano mío tenía que hacer su examen profesional, acudimos a Jesús Sacramentado poniendo por intercesores a María Auxiliadora y a Don Bosco, invocándolos sin cesar y mandando celebrar 3 misas, y alcanzamos muy buen éxito en dicho examen, por todo lo cual doy públicamente gracias.

Una Cooperadora Salesiana.

URUGUAY (Río Negro) *Joung*. Mayo de 1933. — Hallándome embarazada de 6 meses y en peligro inminente de perder la criatura antes del tiempo normal, y estando ya desahuciada, recurri en tan terrible trance al Beato Don Bosco, prometiéndole publicar la gracia y enviar una limosna para su canonización; apliquéme una reliquia e invoqué con fe su protección. Al poco tiempo el mal desapareció, la criatura nació a su debido tiempo con salud y felicidad. Hoy cumple tres meses, y ni sombra de enfermedad sufrimos, ella ni yo. Agradecida cumplo mi promesa.

MARIA A. R. D. DE CASSANELLO.

VENEZUELA (Yaracuz) *Platanales*. Abril 18 de 1933. — Dña Micaela Márquez da gracias a María Auxiliadora por haberle conseguido la salud, en grave enfermedad que puso en peligro su vida, y envía una limosna para el culto en su Basílica-Santuario de Turín.

Dan también gracias por favores recibidos:

ESPAÑA *Málaga*. Emilia López.

ESPAÑA *Salamanca*. T. M.

ARGENTINA *Mendoza*. María B. de Arce.

COLOMBIA (Santander) *Labateca*. Joaquín Zúñiga — Sacramento Arredondo — Francisco Torres — José Antonio Salcedo — Julia C. de Contreras — Cándida R. de Mora — Félix Osorio y Sra. —

Agustín Prieto — Pía Cárdenas — Alfredo Ramón — Carlos L. Bermúdez.

COLOMBIA (Valle) Yotoco. Amalia Pérez de Moya — Herminia H. de Pérez — Emma Ledesma.

MEJICO (Nayarit) Chapalilla. Carmen Jiménez Vda de Pérez.

MEJICO (Nuevo León) Linares. Lydia C. de Segovia.

MEJICO Aguascalientes. Amparo Rangel.

MEJICO Guadalajara. Rafael Lizaola Jesús Vidrio Ortiz Vda. de Villaseñor.

VENEZUELA Caracas. M. J. de J.

Por intercesión de nuestros Siervos de Dios.

ESPAÑA Salamanca. T. M. da gracias a Domingo Savio y a Dorotea Chopitea, por un favor recibido.

MEJICO Guadalajara — Una Cooperadora Salesiana da gracias a Miguel Rua y a Domingo Savio por favores recibidos.

NECROLOGÍAS

SALESIANOS DIFUNTOS:

José Bourve, *coadjutor* — de Cannes (Francia) † en Niza, el 26-1-1933.

Ambrosio Brogini, *sacerdote* — de Buguggiate (Italia) † en Turin, el 12-5-1933.

Germán Dreesbach, *sacerdote* — de Koenigswinter (Alemania) † en Viena, el 30-3-1933.

Emilio Ferrari, *coadjutor* — de Cremona (Italia) † en La Paz (Bolivia) el 2-3-1933.

Luis Giordano, *clérigo* — de Trino (Italia) † en Turin, el 15-4-1933.

Adalberto Jabak, *clérigo* — de Budapest (Hungria) † en Budapest, el 24-2-1933.

Juan Labat, *sacerdote* — de San Juan de Luz (Francia) † en Niza, el 6-2-1933.

José Negro, *clérigo* — de Carmagnola (Italia) † en Shilong (India), el 9-4-1933.

José Paulli, *sacerdote* — de Villanterio (Italia) † en Parma, el 13-4-1933.

Enrique Ronchail, *sacerdote* — de Usseaux (Italia) † en Marsella el 24-4-1933. Fué uno de los veteranos reclutados por el Beato Don Bosco, y era venerado por todos como una reliquia viviente.

COOPERADORES DIFUNTOS:

Doña Elisa J. de Miche.

Después de larga y complicada enfermedad, soportada cristianamente durante 6 años, espiraba santamente a la edad de 69 años el día 16 de marzo, confortada con todos los sacramentos y la bendición papal.

De nacionalidad suiza, y protestante de buena fe, cuando se dió cuenta buscó la verdad y la encontró

en Trelew, por medio de los PP. Salesianos y especialmente de las Hijas de Maria Auxiliadora. Una vez instruida en la Religión Católica, abrazóla decididamente con todos sus hijos. Fué modelo de madres cristianas y se sacrificó hasta el fin por los suyos.

Entre las muchas prendas que poseía, descollaban su trato social exquisito, su gran espíritu de caridad y sus dotes de administradora. Era el alma y consejera de las asociaciones piadosas y la propulsora de las obras de la Parroquia del Carmen. El pueblo de Tolosa (suburbio de La Plata) la estimaba



extraordinariamente. Poseía un espíritu de fe a toda prueba y pertenecía a la Congregación de la Buena muerte y a la Guardia de Honor de la Virgen del Carmen, siendo de notar que el mismo día en que ella hacía la guardia, y a la hora solemne del toque de oraciones, la Sma. Virgen de quien era tan devota se la llevó al cielo.

Muchas veces dijo que todos sus anhelos se habían cumplido, especialmente el de haber visto a su hijo ordenado sacerdote salesiano, que estaba bien preparado para el gran paso, que había terminado la devoción de los Primeros viernes, etc. Como Cooperadora Salesiana sufrió mucho porque no pudo hacer lo que deseaba en favor de nuestra obra, a causa de los malos tiempos.

La gran confianza que tenía en María Aux. y D. Bosco la salvó de una grave operación quirúrgica, hace algunos años.

La misa de cuerpo presente y el solemne funeral septenario que su hijo el Pbro Enrique E. Miche ofreció en el templo parroquial, evidenciaron la simpatía que gozaba la extinta en esta localidad.

Que Dios derrame el bálsamo de los consuelos cristianos sobre los suyos y paz sobre la tumba de la santa Dña Elisa J. de Miche.

R. I. P.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Director-responsable: D. GUIDO FAVINI

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turin
Corso Regina Margherita, 176.